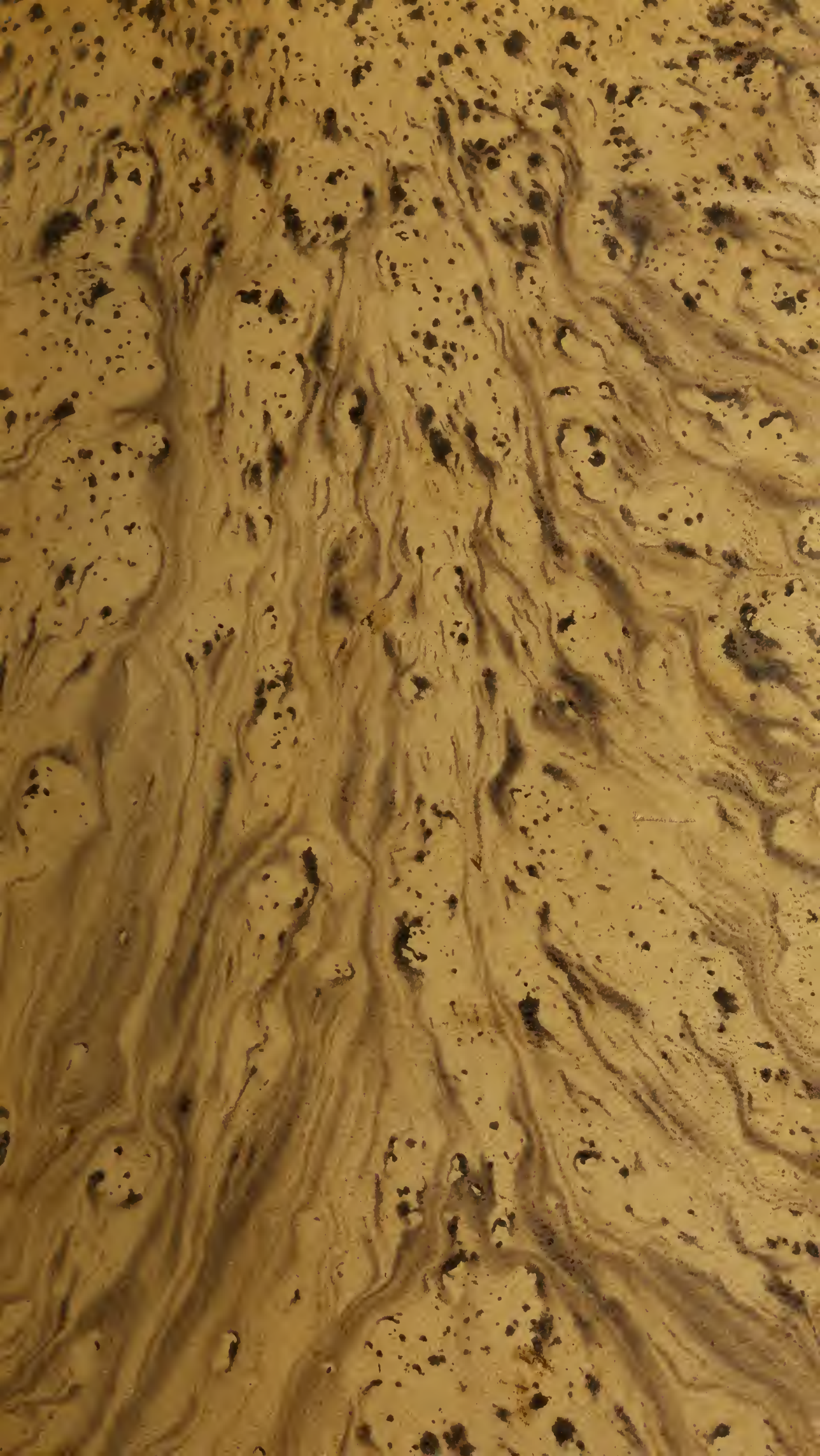

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elvillanoensurin00vega

EL VILLANO EN SU RINCÓN

BIBLIOTECAS POPULARES

CERVANTES

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

TOMOS PUBLICADOS

1-2. *Santa Teresa de Jesús.*—Libro de su vida.
3. *Quevedo.*—Vida del Buscón.
4. *Campoamor.*—Doloras, Pequeños poemas y Humoradas.
5. *Larra.*—El pobrecito hablador.
6. *Góngora.*—Poesías.
7. *Moratín.*—La comedia nueva y El sí de las niñas.
8. *El Romancero del Cid.*
9. *Lazarillo de Tormes.*
10. *Tirso de Molina.*—El Burlador de Sevilla.
11. *Espronceda.*—El Diablo Mundo.
12-13. *Balmes.*—El Criterio.
14. *Cervantes.*—Novelas ejemplares: La Gitanilla. Rinconete y Cortadillo.
15. *Calderón.*—El Alcalde de Zalamea.
16. *Garcilaso.*—Poesías.
17. *R. de la Cruz.*—Sainetes.
18. *Lope de Vega.*—La discreta enamorada.
19. *Vélez de Guevara.*—El Diablo Cojuelo.
20. *Cadalso.*—Optica del cortejo y Los eruditos a la violeta.
21. *Cervantes.*—Entremeses.
22. *Cabeza de Vaca.*—Naufragios.
23. *Fr. Luis de León.*—La perfecta casada.
24. *P. A. de Alarcón.*—Verdades de paño pardo y otros escritos olvidados.
25. *Moreto.*—El desdén con el desdén. Entremeses.
26-27. *Gil y Carrasco.*—El señor de Bembibre.
28. Antología de la Lírica gallega.
29. *Jovellanos.*—Obras selectas.
30. Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa y otros cuentos.
31. *Saavedra Fajardo.*—República literaria.
32. *Pérez de Oliva.*—Diálogo de la dignidad del hombre y otros escritos.
33. *Gracián.*—Oráculo manual.
34. *Arolas.*—Poesías.
35-36. *Espinel.*—Vida del Escudero Marcos de Obregón.
37. *Fray Luis de León.*—Poesías.
38. *Iriarte.*—Los literatos en Cuaresma. La librería. Fábulas.
39-40. *Bécquer.*—Obras escogidas.
41. *Lucas Gracián Dantisco.*—Galateo español.
42. *Lope de Rueda.*—Registro de representantes. El deleitoso.
43. La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor.
44. *Lope de Vega.*—Peribáñez y el Comendador de Ocaña.

(Sigue en la página 4.)

/4224v

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA. — VOL. 74

LOPE DE VEGA

(TEATRO ESCOGIDO:)

EL VILLANO EN SU RINCÓN

EDICIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA

303049
8 34
22

COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.
Puerta del Sol, 15 — MADRID
Florida, 251 — BUENOS AIRES

45. *Pero Mexía.*—Diálogos.
46. Poema del Cid
47. *Pardo Bazán.*—El cisne de Vilamorta.
48. *Verdaguer.*—Antología lírica.
49. *Hartzenbusch.*—Los amantes de Teruel.
50. *M. de la Rosa.*—La conjuración de Venecia.
51. *J. de Timoneda.*—El patrañuelo.
52-53. *F. Manuel de Melo.*—Guerra de Cataluña.
54. *G. de Castro.*—Las mocedades del Cid.
55. *Calderón.*—Autos Sacramentales: El gran teatro del mundo y La vida es sueño.
56. *Ruiz de Alarcón.*—La verdad sospechosa.
57. *Gil Polo.*—La Diana enamorada.
58-59. *D. Juan Manuel.*—El Conde Lucanor.
60. *Rojas Zorrilla.*—Entre bobos anda el juego.
61. *Cervantes.*—Viaje del Parnaso.
62-63. *Diego Hurtado de Mendoza.*—Guerra de Granada
64-65. *Lope de Vega.*—La Dorotea.
66-67-68. *Baltasar Gracián.*—El Criticón.
69-70. *Castelar.*—Ernesto.
71. *Tirso de Molina.*—Don Gil de las calzas verdes.
72. *Duque de Rivas.*—Don Alvaro o La fuerza del sino
73. *L. F. de Moratín.*—Epistolario.
74. *Lope de Vega.*—El villano en su rincón.
75. *García Gutiérrez.*—El trovador.

LAS CIEN MEJORES OBRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

TOMOS PUBLICADOS

1. *Perrault.*—Cuentos de viejas.
2. *Aristóteles.*—La Política.
3. *Chateaubriand.*—Novelas.
4. *Leopardi.*—Poesías.
5. Los poetas griegos.
6. *Wáshington Irving.*—Apuntes literarios.
7. *Edgar A. Poe.*—Obras escogidas.
8. Antología de la Lírica portuguesa.
9-10. *Julio César.*—Los comentarios de la guerra de Francia.
11. }
12. } *Jonathan Swift.*—Viajes de Gulliver.
13. }
14. *Shakespeare.*—Macbeth.
15-16. *San Agustín.*—Las Confesiones.
17. *Luciano.*—Diálogos.
18. *Bandello.*—Novelas.
19. *Wagner.*—Lohengrin. El buque fantasma.
20. *Dostoiewski.*—Las noches blancas. Ilucha.
21. *Esquilo.*—La Orestiada.
22. *Sterne.*—Viaje sentimental.
23. *Kalidasa.*—El reconocimiento de Sakuntala.
24. *Goethe.*—Hermann y Dorotea.
25-26. *V. Hugo.*—Han de Islandia.
27. *Carlos Dickens.*—Canción de Navidad.
28 *Puchkin.*—Dubrovsky, el bandido ruso.
29-30-31. *Walter Scott.*—El anticuario.
32. *Almeida Garret.*—Fr. Luis de Sousa.
33. *Thackeray.*—Aventuras de un fanfarrón.

Compañía General de Artes Gráficas, S. A. — Príncipe de Vergara, 42 y 44 — MADRID

PRÓLOGO

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!
FRAY LUIS DE LEÓN.

Al analizar individualmente—siquiera sea de un modo somero y rápido—todas las comedias existentes de Lope de Vega, es cuando mejor se aprecian las innumerables bellezas que hay aún, realmente desconocidas, en ese inmenso tesoro de poesía dramática que constituye su teatro incomparable.

Empero, también así se comprende que habiendo juzgado la crítica siempre al Fénix *por el cortísimo número de sus obras que son familiares a la mayoría—no mejores que otras muchas del mismo autor, nunca estudiadas—aún teniéndole por el príncipe del teatro español, se le hayan negado o aminorado a lo menos, valores que en él existen, si bien todavía están latentes, a causa de que quizá sea*

Lope de Vega el menos conocido de nuestros poetas dramáticos de la Edad de Oro (1).

En cambio, estos mismos valores escatimados a Lope, se convierten en verdaderos tópicos alabanciosos al estudiar a los otros poetas dramáticos de primera fila—seguidores de Lope sin excepción—que a veces aun son inferiores al Fénix *en algunas de estas características, y en muchos casos no son superiores a él.*

Así, la figura de don Pedro el Cruel o más bien el Justiciero, creada por Lope, puede mirar orgullosamente a cualquiera de los personajes a quien dió vida inmortal el genio divino de Tirso de Molina; la perfección y pulcritud de Alarcón, que tanto ha influído en la perennidad de su teatro, no es superior a la de algunas comedias de Lope, como Lo cierto por lo dudoso, *verbigracia; Vélez de Guevara, habría producido con* Reinar después de morir, *el más maravilloso de los dramas históricos*

---

(1) De muy diversa índole son los motivos que dificultan el estudio de la obra de Lope y no los anotamos aquí por falta de espacio; pero véase nuestro artículo *Lope de Vega, autor desconocido,* publicado en la revista *Filosofía y Letras* (segúnda época, número VIII). Y el interesantísimo de D. Luis Astrana Marín: *Saquemos del olvido a Lope.* (*La Libertad,* 19-X-929.)

si no existiera Fuente Ovejuna, *por no citar más de nuestro autor; la introducción en el teatro del elemento popular hecha con tanto arte por Guillem de Castro en* Las mocedades del Cid, *no es sino una secuela de la técnica dramática empleada por Lope en algunas de sus comedias, como* El Caballero de Olmedo, *por ejemplo;* El mejor alcalde el Rey, *de estar anónima, nadie dudaría en atribuirla por su concepción ideológica a don Pedro Calderón; en* Peribáñez y el Comendador de Ocaña, *está el sentimiento de lo trágico, predominante más tarde en las obras de Rojas Zorrilla;* La hermosa fea, *fué a no dudar el origen de la espiritual gracia que tanto se alaba, con razón, en Moreto; etc... Y estos ejemplos podrían multiplicarse hasta lo inverosímil demostrando, sin duda alguna, que toda modalidad típica de nuestro teatro se halla en Lope, aun cuando se popularizara luego en cualquiera de sus discípulos* (1). *Parece, como si comprendiendo éstos que el genio artístico de Lope era excesiva carga para uno solo de*

---

(1) Así, en muchas comedias de Lope de Vega—lo que es natural en quien como él es base de todo un género literario tan importante como el madrileñísimo teatro español—se dan simultáneamente varios de los valores característicos que habían luego

ellos, se hubieran repartido amigablemente los distintos valores que lo integran, capaz cada uno de inmortalizar por sí mismo a un escritor.

De Pérez de Montalbán nada decimos, a pesar de tener este autor indiscutible interés, porque en muchos casos es un verdadero seudónimo de Lope de Vega, y hasta que no se restituya a éste lo que hay suyo en las obras del famoso doctor, *Montalbán no tiene personalidad definitiva. En cuanto a los poetas dramáticos de segundo orden contemporáneos y posteriores a Lope (Matos Fragoso, Hoz y Mota, Cáncer, Cañizares, etc.), son a menudo verdaderos refundidores cuando no explotadores sin escrúpulos de la inmensa obra del Fénix.*

En ese crecido número de obras de Lope de Vega que por no haberse reimpreso, o por figurar atribuídas erróneamente a otro autor, o, lo que es peor, por su libérrima voluntad—como en este caso—, la crítica aun no ha aprovechado para delinear la gigantesca

---

de individualizar harto vagamente a los dramáticos contemporáneos y posteriores al *Fénix*. Tal sucede con la magistral comedia *El villano en su rincón*, que forma este volumen, y a la cual nos referiremos más adelante de un modo especial.

figura literaria del Monstruo de la Naturaleza, *se encuentra olvidada, incomprensiblemente,* El Villano en su rincón, *que ahora reimprimimos, confiando en que, al editarla de nuevo, será para muchos un descubrimiento más de las infinitas maravillas contenidas en la obra de Lope, y para otros, los menos, una joya literaria conocida, qué recordar y releer.*

"La obra de Lope es una anticipación del romanticismo", dicen con su proverbial penetración los señores Hurtado y González Palencia (1), *y efectivamente, tal vez las características mejor definidas de la obra del* Fénix *son aquéllas que le presentan como precursor del teatro romántico. Recuérdense, por ejemplo, comedias tan admirables como* Los Tellos de Meneses, El casamiento en la muerte *y muchas más que confirman plenamente la existencia en la producción de Lope de los orígenes de aquella renovación literaria cristalizada en el siglo* XIX.

Sin embargo, hay un grupo de comedias del gran poeta madrileño, en que su genio dramático se apartó de estas tendencias y em-

---

(1) Véase su insuperable *Historia de la Literatura Española.* Madrid, 1921 (página 651).

pleó asuntos y técnica que pueden considerarse esencialmente clásicos, en lo que ésto tiene de armónico y sereno, junto a una perfección de forma irreprochable. A él—quizá el menos conocido de los varios que comprende el teatro del Fénix*—pertenece* El Villano en su rincón, *que es, sin duda, la más típica de esta modalidad "clásica" de Lope.*

Como aparece ya citada esta comedia de que vamos a tratar, en la lista de obras de Lope de Vega inserta en la edición de El Peregrino en su patria, *de 1618, y no en la primera impresión de dicha obra, de 1604, es indudable que fué escrita en el período de tiempo que media entre éste y aquel año, y aunque no se pueda determinar la fecha exacta* (1), *nos inclinamos más a suponerla mucho más próxima a 1618 que a 1604, teniendo en cuenta que su técnica es la empleada por Lope con preferencia en su tercera época —donde culmina su genio dramático—, caracterizada por "gran discreción, madurez y buen gusto; la acción está reflexivamente*

(1) No fué tampoco escrita después de 1616, porque en 26 de julio de este año se aprobó la edición "Príncipe", de la Parte VII de Comedias de Lope (Madrid, 1617), donde se publicó *El villano en su rincón* por primera vez.

combinada, con mayor sobriedad, cuidado y refinamiento; la corrección de estilo es muy superior a la de sus obras anteriores" (1); *y en fin, resulta un admirable conjunto de reflexión y de armonía.*

La lectura de Horacio y Fray Luis de León debió de inspirar a Lope esta comedia, pues, aparte el pensamiento fundamental que cae en el dominio de todas las literaturas, la interpretación de él y su peculiar exposición, son una verdadera paráfrasis del Beatus ille—*no son insólitas esta clase de alusiones en la obra de Lope—del poeta venusino o de la oda* Vida retirada *del gran lírico español, ampliamente desarrollada en consorcio admirable con las ideas predominantes en el siglo* XVII, *que vienen a dotar de dramatismo al argumento inicial. Todo ello de tal modo logrado; con unión tan perfecta de la concepción clásica y el ambiente donde se mueve el autor, que llegan a tomar la obra y sus personajes proporciones simbólicas en que se contraponen, a las bellezas de una vida idealista, las exigencias ineludibles de la sociedad española bajo el reinado de Felipe III. Horacio inter-*

(1) Véase Hurtado y González Palencia. *Obra citada* (página 648).

preta el sentimiento clásico puro, tal como puede sentirlo, sin esfuerzo retrospectivo; Fray Luis se remonta, con las alas poderosas de su musa lírica, hasta el imperio de Augusto, y vive con Horacio aquella época; Lope de Vega, hombre de su siglo, se eleva igual que Fray Luis hasta la entera compenetración con el espíritu clásico, pero su genio potentísimo de poeta dramático atrae de nuevo a su época el pensamiento idealista de Horacio, conservado con toda su prístina pureza en Fray Luis, y lo enfrenta valientemente con la vida real, y asiste impasible a la lucha del protagonista—encarnación humana de este ideal—consigo mismo, hasta el desenlace lógico, previsto por el innegable conocimiento del corazón humano, poseído por Lope, que cuando crea personajes asciende a la categoría de divinidad. En Fray Luis de León —y lo mismo en Horacio—el hombre que busca la soledad conoce ya los males de la convivencia humana: es un experimentado, o mejor aún, un escéptico. En Lope de Vega, el Villano *teme la sociedad sin conocerla, y solamente cuando ve que su dicha no peligra en ella, la acepta: no es un desengañado, sino un ingenuo. El hombre de Fray Luis y de Horacio se encamina buscando la soledad; el de*

Lope de Vega viene de ella. Las diferencias, pues, son esenciales, aun cuando concurran en ambos circunstancias análogas y giren en torno de un mismo pensamiento.

Juan Labrador, cuyo solo nombre es un verdadero símbolo racial, ama la vida patriarcal y campestre; su labranza, donde es rey y señor; y bendice la pródiga naturaleza que cubre con generosidad todas sus necesidades. Gusta de rodearse de sus hijos y servidumbre en arcaica fraternidad. Su idea de la libertad individual de tal modo es pura y elevada, que llega a anteponerla al sentimiento monárquico y al religioso (1), *no obstante estar latentes en él* (Acto I. Escena VII):

¿Qué es ver al Rey? ¿Estás loco?
¿De qué le importa al villano
Ver al señor soberano
Que todo lo tiene en poco?
... ...
Reyes los que viven son
Del trabajo de su mano;
Rey es quien con pecho sano
Descansa sin ver al Rey.
... ...

(1) Véase lo que dicen sus hijos respecto a esto:
Lisarda. Pues, ¿a misa no saldrá?
Feliciano. Perderála por no ver
la Corte, el Rey ni las damas
(Acto I. Escena IX.)

¡Ay mi divino rincón
Donde soy rey de mis pajas!
¡Dura ambición! ¿qué trabajas
Haciendo al aire edificios,
Pues los más altos oficios
No llevan más de mortajas?

No piensan lo mismo sus hijos. Ellos, menos apartados que su padre de la realidad, han gozado ya del atrayente espectáculo de la Corte y sólo anhelan volver a ella. Por su boca se expresa la opinión general del siglo XVII:

¡Hay tan grande villanía!
De ver al Rey se desvía,
Y al que es supremo señor!
... ...
¿Es posible que nacimos
de este monstruo
... ...

Los hijos de Juan Labrador, libres de los prejuicios de su padre, evolucionan paralelamente a su siglo y reflejan de modo admirable la sociedad cortesana de Felipe III.

Empero lo dicho anteriormente, cuando ante Juan Labrador aparece la realidad de la vida tal como es y le arroja de golpe des-

de la cumbre de su ideal, se opera en él un cambio lógico, sistemático, de evolución perfecta. Así, al saber que puede ser útil con su fortuna y sus hijos al Rey—que es para él el complejo factor sociológico del siglo de Lope—el deber, antes que su propia satisfacción, le impele a cumplir los deseos del monarca, aun cuando lo considera igual que perder su tranquila felicidad, y reacciona de un modo inopinado para quienes forjaron un tópico de sus ideas de libertad; pero en realidad obedeciendo a un proceso psicológico enteramente racional que luego hace de él un carácter en apariencia distinto, no obstante ser el mismo que hacía gala de su libertad al principio, aunque encauzado en diferente dirección mediante el desarrollo de acontecimientos, imprevistos pero por completo dentro de lo posible.

Lope de Vega, conocedor sin rival de los recursos escénicos que aprovechó como nadie, sintetiza estos dos estados psicológicos del protagonista, a los cuales nos venimos refiriendo en las dos canciones que cantan los músicos—reflejo indudable de los coros clásicos—en los dos momentos culminantes de la evolución aludida:

¡Cuán bien aventurado
Aquel puede llamarse justamente,
Que sin tener cuidado
De la malicia y lengua de la gente
A la virtud contraria
La suya pasa en vida solitaria. (1)

Y la antítesis:

Cuan bien aventurado
Un hombre puede ser entre la gente,
No puede ser cantado
Hasta que tenga fin gloriosamente;
Que hasta la noche obscura
Es día, y vida hasta la muerte dura. (2)

Es, pues, Juan Labrador un hombre que vive fuera de su siglo, concibiendo una existencia ideal—trasunto de un concepto primitivo y clasicista—y al cual inesperados sucesos vuelven a la realidad y a la vida de su época que temía sin conocerla, por prejuicios, al fin secundarios y ajenos a su propio carácter.

Tan admirables como los caracteres de Juan Labrador y de sus hijos, son el resto de los personajes de la obra, entre ellos el Rey

---

(1) Acto II. Escena XIV.
(2) Acto III. Escena XXIII.

—tipo de monarca donjuanesco y justiciero, muy del gusto de Fénix—, Oton, cuya caballerosidad vence en la lucha que sostiene entre el amor y el deber, y el criado Fileto —"gracioso" de Lope inconfundible — que guarda esta respuesta lapidaria para el Rey cuando le pregunta si sabe quién es Juan Labrador:

Es mi amo,
Que por darme a comer ansi le llamo (1).

La acción se desenvuelve de modo magistral, según ya se ha indicado; fluye naturalmente, sin violencia ni premiosidad alguna, con una transparencia y seguridad de técnica inimitables.

Se ha dicho—no sin razón en algunos casos—que en las comedias de Lope de Vega los primeros actos eran casi siempre superiores a los otros dos por la maestría del Fénix *en la exposición de argumentos dramáticos; pero en esta comedia—como en muchas otras—es difícil precisar cuál de los tres que la integran es más acertado y revela mayor dominio del arte escénico. Sus finales—en particular el de la segunda jornada—son de*

(1) Acto I. Escena XII.

estructura enteramente moderna; y algunas escenas (1) *deben considerarse como prodigios de soltura y naturalidad, que solamente pueden hallarse iguales en las comedias de Shakespeare, mas no superadas.*

En cuanto a la versificación de la obra, baste decir que es "de Lope"—por lo que esto significaba, en su tiempo, de insuperabilidad en perfección—para figurarse el encanto de sus versos flúidos, espontáneos, llenos de bellísimas imágenes cuyo efecto incomparable completa la delicada música que es en el Fénix *el ritmo y la rima, persistente siempre, aun en los momentos de mayor dramatismo y pensamiento.*

De las múltiples joyas de poesía lírica que encierra El Villano en su rincón, *no queremos pasar en silencio un precioso pasaje referente a la diversidad de los hombres (Acto I. Escena V) y dos estupendos sonetos que constituyen las escenas VII y XIX del tercer acto, el primero de los cuales es elegantísima glosa de un pensamiento socrático. Tampoco carece de mérito—aun cuando ya no sea del mismo género, sino satírica—la*

---

(1) Véanse, por ejemplo, tres del segundo acto (III, IV y V) y dos del tercero (III y IX).

graciosísima y punzante descripción de las "mujeres pescadoras" (Acto I, Escena I).

Lope de Vega, que amaba la Naturaleza con amor continuo y cuidadoso—también en ésto se igualó a Shakespeare—, lo manifiesta en El Villano en su rincón *con cualquier pretexto—no difícil de surgir dado el argumento de la comedia—y especialmente en la hermosísima silva (Acto I, Escena IV), donde canta las bellezas del campo y su tranquilidad, y la grandeza de la Naturaleza fecunda, con acentos dignos sólo de Fray Luis de León.*

Otra de las características innovaciones que el genio de Lope introdujo en la poesía española y ha perdurado siempre en él con la pervivencia de todas las renovaciones que llevó a cabo, es el elemento popular (1), *que supo aprovechar como nadie, conservándole toda su frescura y aumentándole en delicadeza y expresión. Bellísimas muestras de la musa popular de Lope son, en la comedia que*

---

(1) En nuestros días mismos está vivificándose todavía la lírica con la savia popular—sirva de ejemplo el maravilloso *Romancero gitano,* de Federico García Lorca—, y en la música ha verificado transformación análoga el más grande de nuestros músicos contemporáneos Manuel de Falla.

reimprimimos, dos romancillos (Acto II, escena IV) merecedores de ser recogidos en una antología; el canto de los vareadores de aceituna, inspirado en los que solían—y suelen aún—cantarse en esta faena; y una canción interesantísima donde se marca con la letra el movimiento de la danza (Acto III, escena II). Todas estas composiciones se acompañaban con música en la representación.

Alguna observación de menor importancia cabría formular respecto de la erudición, entre pedantesca e ingenua, que Lope gustó de exhibir siempre, haciendo ostentación de su cultura—nada vulgar, por otra parte—y que aquí no falta y hasta tiene cierto interés (1); *o del lugar de acción y el ambiente donde viven los personajes, que debieran ser en París y un pueblo à dos leguas de distancia de esta capital, según lo deseó Lope, y no lo son sino en su fantasía, y en la realidad Madrid y cualquier lugar próximo a él.*

El poeta dramático portugués don Juan Matos Fragoso (1608-1689), tan falto de inventiva como sobrado de desenvoltura para

---

(1) Véase el acto I, escena XI, por ejemplo, donde comenta donosamente varios epitafios, curiosos algunos, muy repetidos en obras populares del siglo de oro.

cometer temibles arreglos *del teatro de Lope de Vega, demostró, sin embargo, su buen gusto prendándose de esta comedia del* Fénix, *y se la apropió sin el menor escrúpulo,* disimulándolo *de tan triste modo, que ni su autor la reconociera como suya.*

Metió el portugués sus manos pecadoras aquí y allá, suprimió o alteró las escenas (1); *varió el lugar y los nombres de los personajes; sustituyó los fragantes romancillos por trasnochadas poesías mitológicas; apagó la brillante versificación de Lope con versos suyos, pedestres por lo general; suprimió las dos canciones en que se apoya la evolución psicológica del protagonista; sustituyó el título por el empalagoso epígrafe* El sabio en su retiro y villano en su rincón Juan Labrador; *y cometió, en fin, tales desafueros en su* arreglo *de la inmortal comedia, que hizo retroceder el arte dramático hasta antes de nacer el verdadero autor de la obra.*

Sólo quedaron enhiestos en medio de tanta ruina el magistral argumento de Lope—si

---

(1) Para tener una ligera idea de la desdichada intervención de Matos en la obra del *Fénix*, basta confrontar la famosa escena V del segundo acto de éste, con su equivalente en el *arreglo*, la I de la misma jornada.

bien profanado con vulgares añadidos—y algunos versos que el desparpajo inaudito de Matos Fragoso no cuidó ni de variar lo más mínimo. Hasta el final de la comedia, donde el gran poeta demanda con su gracia peculiar la benevolencia del público, ocultándose bajo el nombre poético de Belardo—*su popular seudónimo durante la feliz época que pasó en Valencia, resucitado más tarde con nostalgia, al ser secretario del Duque de Sessa—cayó bajo la pluma del desvergonzado plagiario, que dejó en él las huellas desdichadas de su vulgaridad.*

Asombrará realmente cómo no supo conservar siquiera lo mucho de bueno que podía haber dejado de la obra primitiva de Lope. Empero se explica con facilidad después de haber leído la comedia de éste. El Villano en su rincón *no admite refundiciones de ninguna clase. Es de tal modo armónica su estructura, que si se intenta aumentar o disminuir en cualquier sentido pierde su prodigioso equilibrio estético y se derrumba, proclamando el fracaso irreparable de la mediocridad que intenta* mejorar *al genio.*

* * *

TEXTOS DE "EL VILLANO EN SU RINCON"

A pesar del inexplicable olvido en que yace esta magnífica comedia de Lope de Vega, son varios los textos donde se conserva. Los indicaremos a continuación, sucintamente, por si alguien deseara profundizar este interesante estudio (1):

A. *El Fénix de España, Lope de Vega Carpio, familiar del Santo Oficio. Séptima parte de sus comedias, con loas, entremeses y bailes. Dirigidas a D. Luis Fernández de Córdova Cardona y Aragón, duque de Sessa, etc... Año 1617. Con privilegio. En Madrid, por la viuda de Alonso Martín. A costa de Miguel de Siles, mercader de libros,* en 4.º

B. *Id.* Barcelona, por Sebastián Cormellas, 1617. (*Reimpresión de la edición A.*)

C. *Comedias de diferentes autores.* (44 partes.) *Parte quarenta y quatro.* Zaragoza. Lanaja, 1652.

D. *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España.* (48 partes). *Parte treinta y tres. Madrid.* Fernández de Buendía. 1670.

E. *Comedias escogidas de Frey Lope Félix de Vega Carpio,* juntas en colección y ordenadas por don Juan Eugenio Hartzenbusch. (4 tomos). Tomo II. Madrid. Rivadeneyra. 1872. (Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXXIV.) (*Por las variantes observadas en este texto, deducimos que se debió de utilizar para imprimirle, otro, desconocido*).

---

(1) Las letras que preceden a cada uno de ellos servirán para indicar en el texto de esta edición, abreviadamente, la impresión de que se trate entre las utilizadas para fijar ésta.

F. *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española.* (En publicación.) Tomo XV. Madrid. 1913. (*Hecha sobre los textos B y E*).

G. *El Villano en su rincón,* comedia de Lope de Vega. (Edición suelta existente en el *British Museum* de Londres).

Para la presente edición hemos adoptado como base el texto A que aun cuando se imprimió sin la intervención de Lope de Vega (1), nos parece más puro que los otros posteriores reproducidos de él (salvo la reimpresión E, según ya hemos dicho). La ortografía la hemos modernizado—no se trata de un texto filológico, de erudito, sino literario, de divulgación (2)—excepto en los casos que era imprescindible conservar la del original a fin de evitar alteraciones fonéticas o morfológicas. Por otra parte, anotamos todas las correcciones hechas al texto (3)— a fin de devolverle en lo posible su pureza primitiva—a la vista de las ediciones principales que hemos podido consultar.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS Y PEÑA.

---

(1) Solamente dirigió la impresión de sus comedias desde la parte IX (1617) en adelante.

(2) Esta opinión nos ha hecho ser parcos en las notas, y reducirlas a las de cotejo de ediciones solamente salvo en algún caso excepcional.

(3) Lo que se añade, por pedirlo el contexto, va entre corchetes. En los casos necesarios se dilucida en las notas.

EL VILLANO EN SU RINCÓN

COMEDIA FAMOSA DEL VILLANO EN SU RINCÓN

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES

LISARDA, *labradora.*
BELISA *y* COSTANZA.
OTON, *caballero.*
FINARDO.
MARÍN, *lacayo.*
JUAN LABRADOR.
FELICIANO.
EL REY DE FRANCIA.
LA INFANTA, *su hermana.*
FILETO *y* BRUNO, *labradores.*
SALVANO *y* TIRSO, *labradores.*
UN ALCAIDE.
EL ALMIRANTE.
[ACOMPAÑAMIENTO.]
[VILLANOS.]
[MÚSICOS.]
[CRIADOS.]
[ENMASCARADOS.]

[*La escena es en París y en un pueblo a dos leguas.*]

ACTO PRIMERO

[*Calle en París.*]

[ESCENA PRIMERA.]

Salen LISARDA, *labradora, en hábito de dama y* BELISA, *prima suya, y detrás,* OTON, *caballero,* FINARDO, *amigo suyo y* MARIN, *lacayo.*

BELISA. [*A Lisarda.*]
¿Desto gustas?

LISARDA
Desto gusto.

BELISA
¡Qué notable inclinación!

OTON. [*A Finardo.*]
Casadas pienso que son.

FINARDO
No te resulte disgusto;
Que en el hábito parecen
Gente noble y principal.

OTON

Talle y habla es celestial:
Juntos matan y enloquecen.
Mas si el ánimo faltara,
¿Qué ocasion no se perdiera?

LISARDA. [*A Belisa.*]

Si bien no me pareciera,
Ninguna joya tomara;
Que lo mayor para mí
Es el buen talle del hombre.

BELISA

Por mi fe que es gentil hombre.

FINARDO. [*A Oton.*]

¿Volverás á hablarla?

OTON

Sí.

LISARDA

¡Con qué estilo tan galan
Tantas joyas me compró!

BELISA. [*A Lisarda.*]

Habla bajo, porque yo
Pienso, Lisarda, que van
Siguiendo nuestras pisadas.

LISARDA

Eso me ha dado temor.

BELISA

Vuelve muy aprisa amor

Por las prendas empeñadas.

LISARDA

Todo lo que este me ha dado,
De opinion ha de perder,
Si agora viene á saber
La calidad de mi estado;
Mas podrélo remediar
Con darle una prenda yo
Que válga más.

BELISA

Eso no.

OTÓN

Quiero, Finardo, llegar.—
A mucha descortesía,
Hermosa dama, tendréis, [*A Lisarda.*]
Y apostaré que estaréis
Descontenta de la mía,
Porque sirviéndoos vengo, (1)
Y que una vez vuelvo [a] hablaros.

LISARDA

Yo me holgara de obligaros.
Por el peligro que tengo,
Señor, á que me dejéis,
Cierto de que en el lugar
Donde hoy me vistes llegar,
Muchas veces me veréis;

(1) Así en A. En E y F: *Porque sirviendo no os vengo.*

Y para satisfación
De que no os digo mentira
(Porque no sabe quien mira
Las más veces la intención),
Esta sortija tomad.

OTON

Por prenda vuestra la aceto, (1)
Y no seguiros prometo,
Si no es con la voluntad.
No os espante el ver que siga,
Pues el alma me lleváis,
Ni el ver, pues ya me dejáis,
Que esto tan aprisa os diga;
Que sabe el cielo que es fuerza,
Y que no he podido más.

LISARDA

El noble que ama, jamás
Hizo á lo que quiso fuerza.
Esto espero yo de vos,
Pues vuestra nobleza es llana;
Que aquí me vereis mañana.—
Y quedaos con Dios.

OTON

Adiós.

LISARDA

Yo os juro que, si os agrado,

(1) Así en E y F. En A: *acepto.*

Que de vos lo voy tambien,
Y que procediendo bien,
Os doy amor por cuidado.

OTON

Yo no pasaré de aquí,
Satisfecho que os veré.

LISARDA

Pues yo de aquí pasaré,
Si vos me obligáis ansí.

OTON

Digo que vais en buen hora.

LISARDA

Satisfecha voy de vos.

OTON

Id con Dios.

LISARDA

Quedad con Dios.

(Vanse ellas.)

[ESCENA II]

[OTON, FINARDO, MARIN.]

FINARDO

¿Qué tenemos?

OTON

Que es señora.

De gran calidad, sin duda.

FINARDO

Lindamente os ha engañado.

OTON

Yo me doy por bien pagado,
Conque eternamente acuda
Donde dice que vendrá.

FINARDO

¿Qué te parece, Marin,
Deste tu señor?

MARIN

Que en fin
Tras sus antojos se va.
¿Qué bestia le hubiera dado
Tantas joyas á mujer
Sin coche, silla o traer (1)
Sólo un escudero al lado? (2)

OTON

No la pensaba seguir...
La palabra me tomó...
—Pero perdone; que yo
Os tengo de ver mentir,
Y me habéis de confesar
Que soy más cuerdo, aunque poco.
—Parte, por gusto de un loco,

---

(1) Así en E y F. En A y B: *tañer.*
(2) Así en A, E y F. En B: *ha hallado.*

Marin, hasta verla entrar
En la casa donde vive.
¿Qué miras? Véla siguiendo.

MARIN

Voy tras ella, porque entiendo
Que ya Finardo apercibe
La vaya que te ha de dar.

OTON

No hará, por vida de Oton;
Que yo sé que es ocasion
Para podella enviar (1).

[*Vase Marin.*]

[ESCENA III]

[OTON, FINARDO.]

FINARDO

Fingís estar engañado,
Porque no os tenga por necio.

OTON

Para mí no tiene precio,
Finardo, un término honrado.

FINARDO

¡Término honrado es tomar
Mas de trecientos escudos
De joyas de oro!

(1) Así en A y B. En E y F: *envidiar.*

OTON

A los mudos
Haréis porfiando hablar.
No os lo pensaba decir.
¿Conocéis piedras?

FINARDO

Muy bien.

OTON

¿Puede ser que a un hombre den
La que puede competir
Con una estrella del cielo?
¿Mujer es de poco honor? (1)

FINARDO

Esta tiene gran valor.

OTON

Que son señoras recelo.

FINARDO

Piedra es ésta que me admira.

OTON

Es un gentil diamante.

FINARDO

Pero la luz no os espante,
Porque mil veces se mira
Tan bien labrado un cristal,
Que aun engaña á quien lo entiende.

---

(1) Así en B. En A, E y F: *Mujeres...*

OTON

Ya vuestro temor me ofende.
Todo lo juzgáis á mal.

FINARDO

Hay seis ó siete maneras
De mujeres pescadoras,
Que andan, Oton, á estas horas
Por estas verdes riberas.
Una sale con rigor
Que no se ha de destapar,
Porque en viéndola, no hay dar
Una blanca de valor.
Esta, fiada en el pico,
Dos melindres y un enfado,
Y algo de un ojo rasgado
Que encubre nariz y hocico,
Pesca de sólo su anzuelo
Camarones, pececillos,
Guantes, tocas y abanillos
Del boquirubio mozuelo.
Otra sale con su manto
Como barba hasta la cinta;
Que, por lo casto se pinta
De lo que aborrece tanto.
Pesca un barbo boquiabierto,
Destos que andan á casarse,
Que piensan que han de toparse
Con un tesoro encubierto:

Lleva arracadas y cruces
Otra sale á lo bizarro,
Tercia el manto con desgarro,
Y anda el rostro entre dos luces.
Esta viene más fiada
En la cara bien compuesta,
Descubierta á la respuesta,
Y cuando pide tapada.
Pesca un delfin á caballo,
Que se apea á no lo ser,
Cuerdo digo, al mercader,
Que sabe bien castigallo,
Y quédalo por la pena.
Otra veréis, cuyo fin
Es dar un nuevo chapin,
Que aquella mañana estrena.
Acuden á la virilla
De plata resplandeciente
Mil peces de toda gente;
Y ella salta, danza y brilla:
Pesca medias y otras cosas;
Dice que vive, á diez hombres,
En calles de treinta nombres.
Otras hay más cautelosas,
Destas de coche prestado:
Pescan un señor seguro,
Llevan diamante, oro puro,
Que se cobra ejecutado.

Hay á la noche bujías (1),
Pastilla, esclavilla y salva;
Y vase á acostar al alba,
Después de seis gracias frías
Y un poquito de almohada.
Otras hay que andan al vuelo:
No ponen cebo al anzuelo
Ni van reparando en nada,
Porque son red barredera
De los altos y los bajos.
Estas pescan renacuajos,
Mariscando la ribera,
Porque llevan avellanas,
Duraznos, melocotones,
Huevos, sardinas, melones,
Besugos, peras, manzanas,
Y zarandajas ansí.
Destas ya habréis escogido
Lo que vuestra dama ha sido;
Que yo lo sé para mí.

OTON

Paréceme discrecion
De apretante cortesano.
¡Qué enfadoso estáis!

FINARDO

Es llano,
Diciéndoos verdad, Oton.

(1) Así en A. En E y F: *Halla...*

[ESCENA IV]

Sale MARIN.—[*Dichos.*]

MARIN

Ea, albricias.

OTON

¿Cómo ansí?

MARIN

¡Linda cosa!

OTON

¿De qué modo?

MARIN

¡Oh bien empleado todo
Cuanto se lleva de aquí!

OTON

¿Es acaso gran señora?

MARIN

No, pero muy gran bellaca,
Pues con invenciones saca,
Y se va riyendo agora.
"Riyendo se va un arroyo,
Sus guijas parecen dientes." (1)

OTON

¿Haceis burla?

---

(1) Parece el principio de algún romance, entonces popular.

FINARDO

No le cuentes
Si era fregona de poyo (1),
O damisela de aquellas
De guardemecí en invierno (2),
Sino ríñele lo tierno
Con que se muere por ellas,
Y el crédito que les da
A sus vidrios engastados.

MARIN

Pienso dejaros helados,
Si os lo cuento.

OTON

Acaba ya.

MARIN

Seguí este diablo ó mujer
Casi hasta el fin de Paris;
Que pensé que á San Dionís (3)

---

(1) Así en A. En E y F: *apoyo.*

(2) Así en F. En A y B: *De guadameco...*

(3) La célebre abadía de París, totalmente en las afueras en aquella época, como da a entender Lope, y aun hoy fuera del casco de la población. Mesones como el citado más adelante existen entre la ciudad y el convento. Es pasmosa la precisión de estos datos en un autor español del siglo XVII que, como Lope, nunca estuvo en París, e importa recoger esta nota que nos revela una vez más la gran cultura del *Fénix.*

Iba por dicha á comer.
Llegó la tal á un mesón,
Entró en él, y á un aposento
Se fué derecha al momento...
Forjo una linda invencion,
Y entro al descuido á saber
De cierto español correo.
Miro al aposento, y veo
Desnudarse la mujer,
Y vestirse poco á poco
De labradora, y después
Salir con ella otros tres.

FINARDO

¡Para engañar á otro loco!

MARIN

No, por Dios; mas un villano
Un carro sacó al instante,
Y ella poniendo delante
Del rostro con blanca mano
Un velo sutil, subió,
Y en una alfombra sentada,
La primavera esmaltada
Por abril me pareció.
Bien puede ser que si vieras
En el traje la mujer,
Que tuvieras más que hacer,
Porque hasta el lugar te fueras
Iba un villanillo á pié,

Y preguntéle quién era,
Y dijo desta manera:
"¿Qué lo pregunta? El ¿no ve
Que es hija de mi señor,
Juan Labrador?—Es gallarda,
Dije. ¿Dónde vive? Aguarda."
Y respondióme: "En Belflor (1),
Ese lugar del camino
Del bosque en que caza el Rey."

FINARDO

Villana es á toda ley,
Que en traje de dama vino
A burlar en la ciudad
Un moscatel como vos.

OTON

¡Juan Labrador!

MARIN

Sí, por Dios.
¡Qué extraña temeridad!
Pues ¿cómo una labradora
Este diamante me dió?

FINARDO

Porque, si es vidrio, os burló.

OTON

Eso sabremos agora.

---

(1) En el resto de la comedia le llama Lope, *Miraflor*, y parece fantástico.

Camina á la platería.—
Sea dama o labradora,
No es tan hermosa la aurora
Cuando abre la puerta al día.

FINARDO

¿Que es tan hermosa, Marin?

MARIN

No hay cosa que más lo sea.
Haz cuenta que en una aldea
Se ha humanado un serafin.
(Vanse.)

[*Campo y vista exterior de la casa de Juan Labrador, á dos leguas de Paris.*]

[ESCENA V]

Sale JUAN LABRADOR, *villano viejo,* FILETO, BRUNO y SALVANO, *labradores.* —

JUAN

Creo que os he de reñir
Con las voces en las manos (1).
Salid acá, cortesanos.

FILETO

¿Ya escopienzas á reñir? (2)

---

(1) Así en E. En A y F: *Con las hoces...*
(2) Así en A. En E y F: *gruñir.*

Pero donaire has tenido,
Pues cortesanos mos llamas,
Pensando que nos infamas
Con ese honrado apellido.

JUAN

Fileto, el nombre *villano*,
Del que en la *villa* vivia (1)
Se dijo, cual se diria
De la *corte* el *cortesano*.
El cortesano recibe
Por afrenta aqueste nombre,
Siendo villano aquel hombre
Bueno, que en la villa vive.
Yo, pues nos llama *villanos*
El cortesano á nosotros,
También os llamo [á] vosotros
Por afrenta *cortesanos*.

FILETO

Señor, ha dicho muy bien.

JUAN

Ea, pues, alto al trabajo,
Y pues yo mi cuello abajo,
Bájenle todos tambien.
¿Cuántos salieron á arar?

---

(1) Así en E y F. En A: *venía*.

SALVANO

Veinte mozos, diez con bueyes,
Y diez con mulas.

JUAN

¿Qué reyes
No me pueden envidiar?
Vé tú, Salvano, á la viña
De la ermita con tu carro.

SALVANO

Como ha llovido, y es barro
Lo más de aquella campiña,
Otra mula llevaré.

JUAN

Lleva cuatro: Dios loado,
Que tantos pares me ha dado,
Pues aun contarlos no sé.
[*Vase Salvano.*]
Ea, tú, Bruno, á la cuesta
Donde vendimia Costanza.

BRUNO

Yo voy.
[*Vase.*]

JUAN

Tú, Fileto, alcanza
La más blanca y limpia cesta,
Y de unas uvas doradas
Que se vengan á los ojos,

Y estén sus racimos rojos,
Por las mañanas heladas,
Descubriendo como el sol
El puro color del oro,
La llena, y lleva á Peloro,
Nuestro vecino y doctor.

FILETO

Manda á Gila que me dé
Un paño de manos bueno,
Labrado ó de randas lleno,
Y en somo le posaré.

JUAN

¿No eres más necio? ¿No sabes
Que á peligro el paño está
De que se te quede allá?

FILETO

Entre personas muy graves
Platos y paños se vuelven.

JUAN

. . . . . (1)
Los pámpanos, de manera
Unos en otros asidos,
Con clavellinas tejidos,
Que vayan cayendo á fuera;
Que juntas hojas y flores

(1) Faltan lo menos tres versos, como indicó Hartzenbusch.

Parece, si están lozanos,
Sus hojas paños de manos,
Y los claveles labores.

FILETO

Voy, y la pondré de suerte,
Que al Rey se pueda llevar.

JUAN

Aquí te quiero aguardar.

FILETO

Al momento vuelvo á verte. [*Vase.*]

[ESCENA VI]

JUAN

¡Gracias, inmenso cielo,
A tu bondad divina!
No tanto por los bienes que me has dado,
Pues todo aqueste suelo
Y esta sierra vecina
Cubren mis trigos, viñas y ganado,
Ni por haber colmado
De casi blanco aceite
Destas olivas bajas,
A treinta y más tinajas,
Donde nadan los quesos por deleite,
Sin otras de henchir faltas (1)

(1) Así en E y F. En A y B: *Sin las que de hinchir faltas.*

De olivas más ancianas y más altas;
No porque mis colmenas,
De nidos pequeñuelos
De tantas avecillas adornadas,
De blanca miel rellenas,
Que al reirse los cielos
Convierten destas flores matizadas;
Ni porque estén cargadas
De montes de oro en trigo
Las eras que á las trojes
Sin tempestad recoges,
De quien tú que lo das eres testigo,
Y yo tu mayordomo,
Que mientras más adquiero, menos como;
No porque los lagares
Con las azules uvas
Rebosen por los bordes á la tierra,
Ni porque tantos pares
De bien labradas cubas
Puedan bastar á lo que Otubre encierra;
No porque aquella sierra
Cubra el ganado mio,
Que allá parecen peñas,
Ni porque con mis señas,
Bebiendo de manera agota el rio,
Que en el tiempo que bebe,
A pié enjuto el pastor pasar se atreve;

Las gracias más colmadas
Te doy porque me has dado
Contento en el estado que me has puesto.
Parezco un hombre opuesto
Al cortesano triste
Por honras y ambiciones,
Que de tantas pasiones
El corazón y el pensamiento viste,
Porque yo sin cuidado,
De honor, con mis iguales vivo honrado.
Nací en aquesta aldea,
Dos leguas de la corte,
Y no he visto la corte en sesenta años,
Ni plega á Dios la vea,
Aunque el vivir me importe
Por casos de fortuna tan extraños.
Estos mismos castaños,
Que nacieron conmigo,
No he pasado en mi vida;
Porque si la comida
Y la casa, del hombre dulce abrigo,
Adonde nace tiene
¿Qué busca? adónde va ni adonde viene?
Ríome del soldado,
Que como si tuviese
Mil piernas y mil brazos, va a perdellos;
Y el otro desdichado,
Que como si no hubiese

Bastante tierra, asiendo los cabellos
A la fortuna, y dellos
Colgado el pensamiento,
Las libres mares ara,
Y aun en el mar no para,
Que presume tambien beber el viento.
¡Ay Dios! ¡Qué gran locura,
Buscar el hombre incierta sepultura!

(Sale FELICIANO, *su hijo del labrador.)*

[ESCENA VII]

[FELICIANO.—JUAN]

FELICIANO

Ansí Dios te dé placer,
Padre mio y mi señor,
Que me hagas un favor.

JUAN

Muchos te quisiera hacer.

FELICIANO

Pues ven por tu vida á ver
Al Rey, que muy cerca pasa
Del umbral de nuestra casa;
Que va á cazar á su monte.
Tu capa y sombrero ponte,
Que el sol en vendimia abrasa.
Ven á ver las damas bellas

Que acompañan á su hermana,
Que sale como Diana
Entre planetas y estrellas
Con ella compiten ellas,
Y ella con el sol divino.
Ven, porque todo el camino
Se cubre de más señores
Que tienen los campos flores
Y fruta aquel verde pino.
Ven á ver cuán envidioso
Está el sol de los caballos,
Porque quisiera roballos
Para su carro famoso.
Verás tanto paje hermoso,
Que el pecho tierno atraviesa
Con banda blanca francesa,
Opuesta al rojo español,
Ir como rayos del sol
Por esa arboleda espesa.
Ea, padre, que esta vez
No has de ser tan aldeano.
Da por tu vida de mano
A tanta selvatiquez.
Alegra ya tu vejez,
Hinca la rodilla en tierra
Al Rey, que con tanta guerra
Te mantiene en paz.

JUAN

No más;
Que pesadumbre me das.
La boca, ignorante, cierra.
¿Qué es ver al Rey? ¿Estás loco?
¿De qué le importa al villano
Ver al señor soberano,
Que todo lo tiene en poco?
Los últimos pasos toco
De mi vida, y no le ví
Desde el día en que nací;
Pues ¿tengo de verle ya,
Cuando acabándose está?
Mas quiero morirme ansí.
Yo he sido rey, Feliciano,
En mi pequeño rincón;
Reyes los que viven son
Del trabajo de su mano;
Rey es quien con pecho sano
Descansa sin ver al Rey,
Obedeciendo su ley
Como al que es Dios en la tierra,
Pues que del poder que encierra
Sé que es su mismo virrey.
Yo adoro al Rey; mas si yo
Nací en un monte ¿á qué efecto
Veré al Rey, hombre perfecto,
Que Dios singular crió?

El cura nos predicó
Que dos ángeles tenia
Que le guardan noche y dia,
Y que esta fué su opinion,
Sin la mucha guarnicion
De su armada infantería.
Yo propuse, Feliciano,
De no ver al Rey jamás,
Pues de la tierra en que estás
Yo tengo el cetro en la mano.
Si el Rey, al pobre villano
Que ves, prestados pidiese
Cien mil escudos, si hubiese (1)
Grande, que así los prestase
(¿Qué es prestase? presentase),
Que en un cordel me pusiese.
Daré al Rey toda mi hacienda,
Hasta la oveja y el buey;
Mas yo no he de ver al Rey,
Mientras desto no se ofenda.
¿Hame de dar encomienda
Ni plaza de consejero?
Servirle y no verle quiero,
Porque al sol no le miramos,
Y con él nos alumbramos,
Pues tal al Rey considero.

---

(1) Así en A. En E y F: *y hubiese.*

No se deja el sol mirar,
Que es su rostro un fuego eterno;
Rey del campo que gobierno
Me soléis todos llamar;
El ave que hago matar,
Sábele allá de otro modo,
Ni el vino oloroso es todo,
Antes le falta haber sido (1)
El mismo quien le ha cogido (2),
Para que le sepa más;
Que en las viñas donde estás,
Lo que he sembrado he bebido.
Los coches pienso que son
Estos que vienen sonando.
Ya me escondo, imaginando
Su trápala y confusión.
¡Ay, mi divino rincon,
Donde soy rey de mis pajas!
¡Dura ambición! ¿qué trabajas
Haciendo al aire edificios,
Pues los más altos oficios
No llevan mas de mortajas? *(Vase.)*

---

(1) Así en A. En E y F: *Porque le falta...*

(2) Debe de faltar el último verso de esta décima, que aconsonante con *todo*. Los tres versos siguientes corresponden a otra décima que no se ha conservado íntegra.

[ESCENA VIII]

[FELICIANO]

¿Qué bárbaro produjeron
Las montañas del Caucaso?
¿Qué Abarino, qué Circaso
Sus ocultos montes vieron?
¿A qué león leche dieron
Las albanesas leonas,
Ni en todas las cinco zonas
Vió el sol por fuegos ó hielos,
Corriendo sus paralelos,
Sus círculos y coronas,
Con semejante rigor?
¡Hay tan grande villanía!
De ver al Rey se desvía,
Y al que es supremo señor!

[ESCENA IX]

Sale LISARDA, *en hábito de labradora y* BELISA.—[FELICIANO]

LISARDA [*Ap. con Belisa*]

¡De qué famosa labor
Iba bordada la saya!

BELISA

No presumo yo que haya
En el Sur perlas más bellas.

LISARDA

Allá envian á cogellas
A la más remota playa (1).

BELISA

Hermosa la Infanta iba.

LISARDA

Cuando no fuera quien es,
Su hermosura era interés
Que en mas alto reino estriba.

BELISA

Pensé que era, así yo viva,
Uno de aquellos señores,
El que allá te dijo amores,
Cuando fuiste disfrazada.

LISARDA

Pues no estuviste engañada;
Yo lo estuve en sus favores.

BELISA

Mira que está aquí tu hermano.

---

(1) ¡Qué lejos estaría Lope de pensar, cuando escribió estos versos, que en una de esas lejanas expediciones para pescar perlas—la dirigida, hacia 1634, a la isla Margarita (Venezuela)—había de encontrar la muerte su hijo más querido, el desgraciado *Lopito!*

LISARDA

Feliciano...

FELICIANO

Mi Lisarda...

LISARDA

¿Viste la corte gallarda?

FELICIANO

Vi nuestro Rey soberano.

LISARDA

¿Y no viste, Feliciano,
Tantas damas, tal belleza?

FELICIANO

Admírame su grandeza
De suerte, que á toda furia
Vine á llamar quien injuria
La misma naturaleza.
Rogué á mi padre que fuese
A ver al Rey.

LISARDA

Necedad.
¿Tan extraña novedad
Querías que por tí hiciese?
Antes que Juan se moviese
De su umbral á ver al Rey,
Rompería el aire un buey,
Porque desde que nació
El no ver al Rey juró,
Después de guardar su ley.

FELICIANO

¿Es posible que nacimos
Deste mostruo?

LISARDA

No lo sé.

FELICIANO

Si es nuestro padre, ¿por qué
Tan diferentes salimos?
Yo muero por ver la corte
Y andar en honrado traje;
Cánsame este villanaje,
Aunque á darle gusto importe.
Cuando me puedo escapar,
Voy á Paris con vestido
Tan cortesano y pulido,
Que el Rey me puede mirar.
Escucho sus caballeros,
Su grandeza me alborota;
Al juego de la pelota
Voy á apostar mis dineros,
Ya que no puedo jugar
(A lo menos no me atrevo),
Porque sé bien que si pruebo,
Conmigo se ha de enojar.
Si en las justas y torneos
Puedo disfrazado entrar,
Allá procuro llegar,

Y si no, con los deseos.
No sé cómo me engendró.

LISARDA

Pues ¿qué te diré de mí?
Jamás á la corte fuí,
Que allá pareciese yo.
Mi ropa, basquiña y manto,
Guante y dorado chapin
Puede mirallo el Delfin.

FELICIANO

De su rudeza me espanto.
Yo voy á la iglesia, hermana,
Porque oí decir que oiria
Misa el Rey en ella (1).

LISARDA

Haria (2)
Nuestra aldea cortesana.
Y aun allí podría ser
Que nuestro padre le viese,
Aunque verle no quisiese,
Pues nunca le quiere ver.

FELICIANO

No hayas miedo, porque está
Desde que al Rey ha sentido,
O encerrado ó escondido.

---

(1) Así en E y F. En A: *la capilla.*
(2) Así en E y F. En A: *ser,*

LISARDA

Pues ¿á misa no saldrá?
Perderála por no ver
La corte, el Rey ni las damas.

LISARDA

Y ¿bárbaro no le llamas?

FELICIANO

Ni aun hombre mereció ser.
Voyme, porque para mí
Nunca amanece tal día. *(Vase.)*

[ESCENA X]

[LISARDA, BELISA]

LISARDA

¿Qué dirás, Belisa mia,
De lo que ha pasado aquí?

BELISA

Digo que como la gente
Del lugar toda entrará
A ver el Rey, si allá está,
Puedes muy honestamente
Verle, y ver si está con él
El que las joyas te dió.

LISARDA

Digo que le he visto yo,
Belisa, y muy cerca dél.

BELISA

¡Cosa que fuese señor
De importancia!

LISARDA

No quisiera
Que tan grande señor fuera
Como imposible mi amor.
Pero vamos á saber
Lo que hizo la fortuna;
Que quien nació sin ninguna,
¿De qué la puede temer?
Mas tenga este desengaño
Mi padre Juan Labrador;
Que no lo ha de ser mi honor, (1)
Sin hacer á mi honor daño.
Yo no nací, mi Belisa,
Para labrador por dueño:
Para mí su estilo es sueño,
Y su condición es risa.
Yo me tengo de casar
Por mi gusto y por mi mano
Con un hombre cortesano,
Y no en mi propio lugar.

BELISA

¿No me llevarás contigo?

---

(1) Así en A. En E y F: *amor*.

LISARDA

Conmigo te llevaré.
Para corte me crié;
Su estilo y leyes bendigo.

BELISA

Vamos, y deja el aldea.

LISARDA

¡Ay, si hablase aquel señor!

BELISA

No es imposible tu amor,
Como título no sea.

LISARDA

Puédele mi padre dar
De dote cien mil ducados.

BELISA

Ducados hacen ducados;
Con duque te has de casar.

(Vanse.)

[*Vista exterior de la iglesia de un pueblo.*]

[ESCENA XI]

Sale EL REY DE FRANCIA *con acompañamiento,* LA INFANTA, FINARDO, OTON *y* MARIN.

REY

¿Habéislo preguntado?

OTON

Ya se viste;
Que no fué poca dicha porque es tarde.

INFANTA

La iglesia me contenta, aunque es antigua,
Y los altares tienen para aldea
Mejores ornamentos que la corte.

OTON

Pienso que en ella vive un hombre rico,
Que debe de tener éste cuidado.

Salen FILETO, BRUNO, SALVANO, *villanos.*

[ESCENA XII]

[DICHOS.]

REY

¿Qué piedra es esta escrita, que sostiene
Este pilar?

INFANTA

Será alguna memoria.
¿Eso a leer se pone vuestra alteza?

FILETO

Pisa quedito, Bruno, no te sientan.

BRUNO

Pues ¿fuera yo más quedo sobre huevos?

SALVANO

¿Este es el Rey?

FILETO

Aquel mancebo rojo.

SALVANO

¡Válgame Dios! Los ¿reyes tienen barbas?

FILETO

Pues ¿cómo piensas tú que son los reyes? —

SALVANO

Yo he visto en un jardín pintado al César,

A Tito, a Vespasiano y a Trajano;
Pero estaban rapados como frailes.

BRUNO

Esos eran coléricos, que apenas
Sufrian sus bigotes, y de enfado
Se dejaban rapar barba y cabeza.

INFANTA

¿De que se está riyendo vuestra alteza?

REY

¿No quieres que me ria, si he leido
La cosa más notable en esta piedra
Que está en el mundo escrita, ni se ha oído?

INFANTA

Pues no se espante deso vuestra alteza;
Que en los sepulcros hay notables cosas.

OTON

Estando yo en España y en Italia,
He visto algunos de memoria dignos.

REY

Plutarco hace mencion, y por testigo
Pone a Herodoto, del sepulcro insigne
Que en la puerta mayor de Babilonia
Hizo la gran Semíramis de Nino,
Convidando a tomar de sus dineros
Al Rey, que dellos fuese codicioso.
Abrióle Dário, rey de Persia, y dentro
Halló sola una piedra que decia;

"Si no fueras avaro y ambicioso,
No vieras las cenizas de los muertos."

OTON

De Heródes cuenta, la codicia misma,
Josefo, historiador de tanto crédito.
Abrió, pensando hallar ricos tesoros,
Del gran David y Salomón las urnas.

INFANTA

Notables fueron en antiguos tiempos
De la Bárbara Egipto los pirámides.

OTON

En Lusitania en una piedra había
Escritas estas letras: "Gundisalvo
Yace debajo aquesta losa fría;
Boca abajo mandó que le enterrasen,
Porque da tan apriesa vuelta el mundo,
Que quedará muy presto boca arriba,
Y así quiso excusarse del trabajo."

REY

¡Notable!

INFANTA

No se ha visto semejante.

REY

Este merece letras en diamante.

INFANTA

¿Cómo dicen, señor?

REY

De aquesta suerte...
—Aunque le falta el año de la muerte:
"Yace aquí Juan Labrador,
Que nunca sirvió a señor,
Ni vió la corte ni al Rey,
Ni temió ni dió temor;
Ni tuvo necesidad,
Ni estuvo herido ni preso,
Ni en muchos años de edad
Vió en su casa mal suceso,
Envidia ni enfermedad."

INFANTA

¿No dice cuándo murió?

REY

No escribe el año ni el mes.

INFANTA

Por ventura es vivo.

REY

Yo
Diera un notable interés
Porque viviera.

INFANTA

Yo no.

REY

Yo sí, para conocer
Un hombre tan peregrino.

OTON

Presto lo podrás saber.

[ESCENA XIII]

..*Sale* LISARDA *y* BELISA.—[DICHOS.]..

LISARDA

A misa dicen que vino.

BELISA

Mas ¿si acertase a saber (1)
Aquel tu desasosiego?

LISARDA

No dudes de que aquí esta

BELISA

Si lo está, verásle luego.

LISARDA

No lo dudo, porque habrá
La luz de su mismo fuego.

OTON

Aquí hay muchos labradores
De los que vienen a verte;
Si es tu gusto, no lo ignores.

REY

De lo que le tengo advierte
A alguno de los mejores.

---

(1) Así en A. En E y F: *acertases a ver.*

OTON

Hola, amigos, el Rey hablaros quiere.
¿Cuál es de todos de mejor jüicio?

BRUNO

Yo há poco que era el más discreto; agora,
No sé en lo que ha topado, no soy tanto.

FILETO

Aquí Salvano sabe más que Bruno,
Y yo suelo saber más que Salvano.
Porque sé de las misas lo que es *quiries*,
Y canto por la noche el *Tanto negro;*
Pero pienso, Señor, que me turbase...

OTON

¿Cómo turbar? ¿No veis cuán apacible,
Cuán humano es el Rey? Que los leones
Son graves con los graves animales,
Y humildes con los tiernos corderillos (1).
No temais porque el Rey hablaros quiere.

FILETO

Yo voy de su grandeza confiado.

OTON

Aquí viene, Señor, el mas discreto
De aquestos labradores y villanos.

FILETO

Hablando con perdon, yo soy discreto.

---

(1) Así en E y F. En A: *corderos.*

REY

¿Sois muy discreto vos?

FILETO

Notablemente;
He jugado a la chuca y a los bolos;
Yo pinto con almagre ricos mayos
La noche de San Juan y de San Pedro,
Y pongo *Juana, Antona y Menga, vítor.*

REY

¿Quién es Juan Labrador aquí?

FILETO

Es mi amo;
Que por darme a comer ansí le llamo.

REY

¿Qué, vive?

FILETO

Sí, Señor.

REY

Pues ¿cómo tiene
Puestā su piedra aquí de sepultura?

FILETO

Porque dice que es loco el que edifica
Casa para la vida de cien años,
Aunque muy pocos pasan de sesenta,
Y no lo hace para tantos cuantos
Ha de estar en la casa de la muerte.

REY

¿Es muy sabio?

FILETO

Después de mí no hay hombre
Que sepa tanto en toda aquesta aldea.

REY

Ansí falta en las letras mes y año.

FILETO

Pondránsele en muriendo.

REY

¿Tiene hijos?

FILETO

Dos tiene agora, un macho y una macha,
Mas bella que una rosa alejandrina
Cuando rompe el botón, y por su extremo
Despliega algunas hojas y otras coge.

REY

¿Es rico?

FILETO

Es espantosa su riqueza.
Tiene de su labor mas de cien hombres,
Ochenta bueyes y cincuenta mulas.

REY

¿Qué viste?

FILETO

Paño tosco.

REY

¿En qué come?

FILETO

En barro muy grosero.

REY

¿Por qué causa?

FILETO

Porque es el más humilde de los hombres.

REY

¿Tiene mucho dinero?

FILETO

Como paja.

FILETO

¿Cómo trae a sus hijos?

FILETO

En su traje,
A honor y devocion de su linaje.

REY

¿Es avariento?

FILETO

No, porque a los pobres
Reparte la mas parte de su hacienda.

REY

¿Porqué dice que al Rey jamás ha visto?

FILETO

Porque él dice, y lo creo, que es honrado,
Que es Rey en su rincon, y que sus padres

No le vieron tampoco, y le sirvieron,
Amaron, respetaron y temieron,
Y que él le teme y ama y le respeta (1),
Y no le quiere ver, sino serville,
Amalle, obedecelle y respetalle,
Y a su tiempo dineros emprestalle.

REY

Si le envio a llamar, ¿no querrá verme?

FILETO

Está escondido agora; que las veces
Que pasas a cazar por esta aldea,
Se esconde, que no hay hombre que le vea.

REY

¡Que viva un hombre aquí tan poderoso!
¡Dichoso el que da leyes a su casa,
Y en sus umbrales tan contento pasa!

FILETO

Si quieres ver, Señor, una serrana,
Hermosa como el sol, que es hija suya,
Haz que se acerque la de la patena,
Que se precia de ser muy cortesana.

REY

Llámala, Oton.

OTON [*A Lisarda.*]

Aquí os llegad, Señora.

---

(1) Así en E y F. En A: *respecta.*

LISARDA

¿Qué manda su reverencia?

MARIN [*Ap. a su amo.*]

Señor, no es esta la dama
de Paris?

OTON

El Rey la llama.
Ten Silencio.

MARIN

Y tú, paciencia.

REY

¿Sois hija deste buen viejo,
Que llaman Juan Labrador?

LISARDA

Yo soy su hija, Señor,
Y aunque tosca, fuí su espejo.

REY

Hermana, por vida mia,
Que en la moza repareis.

INFANTA

Muy buena traza teneis.

LISARDA

Donde está tu infantería,
¿Qué traza puedo tener?

INFANTA

¡Infantería! ¡Oh qué gracia!

LISARDA

¿Cuál fuera mayor desgracia,
Si igualdad pudiera haber?
¿Decir vos que yo tenia
Traza sin ser edificio,
O yo, pues es vuestro oficio,
Llamaros infantería?
El llamar a un rey *alteza,*
Que lo llaman a una torre.
Aunque es lenguaje que corre,
No es propiedad ni pureza.
Si es señor es *señoría,*
Y al excelente le dan
Excelencia, bien dirán
A una infanta *infantería.*

REY

No me parece muy lerda,
Y el talle es todo donaire.

LISARDA

Como nos da tanto el aire,
No es mucho que el don se pierda.

REY

Y ¿cómo os llamais?

LISARDA

Lisarda,
con perdón de sus mercedes.

FINARDO [*Ap. á Oton.*]

Bien desengañarte puedes;
Que la otra era gallarda,
Y esta es tosca por extremo.

OTON

Pienso que finge, Finardo.

REY

El talle es, por Dios, gallardo.

INFANTA

Que os lleva los ojos temo.
Vamos, hermano, de aquí.

REY

Vamos; que Juan Labrador
Ha de servir a señor,
Y ver rey y todo en mí.

Vase el REY *y la* INFANTA [*y el acompañamiento.*]

[ESCENA XIV]

[OTON, LISARDA, FINARDO, BELISA, MARIN, FILETO, BRUNO, SALVANO]

OTON [*A Lisarda.*]

¿Quereis oir dos palabras?

LISARDA

Como no pasen de dos,
Y otras dos daré en respuesta.

OTON

¡Extremada condicion!
Pues sea, *sabeis* la una,
Será la otra *quién soy?*

LISARDA

Escuchadme las dos mias,
Hidalgo, que os guarde Dios.
La una es la reverencia,
Y la otra será, *no.*

OTON

Replico que habeis mentido.

LISARDA

Replico que mentís vos.

OTON

Que en Paris os vi, respondo,
Y que esa mano me dió
Este diamante.

LISARDA [*Ap. a él.*]

Es verdad;
Pero no será razon
Que os hable entre tanta gente,
Porque son de la labor
De la hacienda de mi padre,
Y perderé mi opinión.
Fuera deso, yo soy hija
Ya lo veis, de un labrador,
Y vos sereis duque o conde.

OTON

Soy mariscal, soy Oton,
De la cámara del Rey;
Pero nos iguala amor (1).

LISARDA

Un olmo tiene esta aldea,
Adonde de noche, al son
De tamboril y guitarras,
Las mozas de Miraflor
Bailan por aquestos dias:
Allí hablaremos los dos (2),
Como vengais disfrazado.

OTON

Haréisme un grande favor.

BELISA

Mira que te están mirando.

LISARDA

¡Ay Belisa!, que ya voy.

OTON

El corazon me llevais.

LISARDA

Y aquí os dejo el corazón.

BRUNO

Luego aquí estos palaciegos
Habran las mozas de amor.

---

(1) Así en E y F. En A: *más igual.*
(2) Así en E y F. En A: *Aquí...*

FILETO

Son diablos, con sus razones
Derribaran a Sanson.—
Señora, vamos de aquí,
Porque tenemos temor;
Que si viene Feliciano,
Puede ser que haya cuestion.

LISARDA

Id delante; que ya vamos.

MARIN

Un guante caer se dejó.

FINARDO

¡Qué discreta!

MARIN

¡Qué bellaca!

(Vanse ellas y los villanos.)

[ESCENA XV]

[OTON FINARDO, MARIN]

FINARDO

No en balde el Rey la miró:
Es mozo, y ella gallarda.
No es de escardillo ni hoz (1)
El guante desta doncella.

---

(1) Así en E y F. En A: *sardillo*...

OTON

No es sino caja en que amor
Guarda las flechas que tira.

MARIN

¡Qué mala comparacion!
Porque habiendo de ser nieve
Los dedos que aquí guardó,
Las flechas de amor son fuego,
Y vienen a ser carbon.

OTON

Por lo que abrasan, me agradan...
—Pero el Rey no me agradó;
Que no sé qué le decia.

FINARDO

Yo lo entendí.

OTON

Pues yo no.

FINARDO

Dijo que habia de hacer
Que aqueste Juan Labrador
Viese Rey, señor sirviese.

OTON

¡Vamos!, porque pienso yo
Que ha de ser dificultoso.

FINARDO

¡A un Rey de tanto valor,

Que tiemblan sus flores de oro,
El cita, el turco feroz! (1)

OTON

¡Qué mal, Finardo, conoces,
Si nunca te sucedió,
Llegar de noche mojado,
O á la siesta con el sol,
O perdido por un monte,
Si de léjos te llamó
El fuego de los pastores
O de los perros el son,
Después que de voces ronco
Te dieron alguna voz,
Y entrarte en pobre cabaña
Que tiene por guardasol
Robles bañados en humo,
Que pasa el viento veloz,
Y haber de sacar las migas
Y el cándido nateron ,
Y sin manteles en mesa,
Cuchillo ni pan de flor,
Sino sentado en el suelo

---

(1) En A, E y F, así: *scita;* pero no, seguramente, en el manuscrito original, donde estaría—como en otros de Lope—con la ortografía de nuestro texto.

Sobre algun pardo vellon,
Rodeado de mastines,
Que están mirando al pastor,
Lo que se estima y se ensancha
El Villano en su rincón!

ACTO SEGUNDO

DEL VILLANO EN SU RINCON

[*Sala en el palacio real de Paris.*]

[ESCENA PRIMERA.]

SALEN EL REY DE FRANCIA Y FINARDO.

REY

Desasosiego me cuesta.

FINARDO

Para desasosegarte,
¿Puede en el mundo ser parte
Cosa á tu grandeza opuesta?

REY

Este villano lo ha sido.

FINARDO

¿El villano ó la villana?

REY

Un ángel en forma humana,
Finardo, me ha parecido.

Pero no creas que fuera
Quien me desasosegara,
Cuando el cielo la pintara
Con el pincel que pudiera;
Que en negocio que el honor
Pasa de las justas leyes,
Aun nos valemos los reyes
De nuestro propio valor.
Su padre me dió cuidado;
Que en verle vivir ansí,
Tan olvidado de mí,
Confieso que me ha picado.
¡Que con tal descanso viva
En su rincon un villano,
Que á su señor soberano
Ver para siempre se priva!
¡Que trate con tal desprecio
La majestad sola una,
Sin correrse la fortuna
De que la desprecie un necio!
¡Que tanto descanso tenga
Un hombre particular,
Que pase por su lugar,
Y que á mirarme no venga!
¡Que le haya dado la suerte
Un rincon tan venturoso,
Y que esté en él poderoso,
Desde la vida a la muerte!

¡Que le sirvan sus criados,
Y que obedezcan su ley,
Y que él se imagine rey
Sin ver los reyes sagrados!
¡Que la púrpura real
No cause veneración
A un villano en su rincón
Que viste pardo sayal!
¡Que tenga el alma segura,
Y el cuerpo en tanto descanso!...
Pero ¿para qué me canso?
Digo que es envidia pura,
Y que le tengo de ver.

FINARDO

Ansí cuentan el suceso
De Solón y del rey Creso.

REY

Muy diferente ha de ser;
Que el filósofo juzgó
De otra suerte al rey de Lidia;
Y yo tengo [á] un hombre envidia,
Por ver que me despreció.

FINARDO

Tres calidades de bienes
Aristóteles escribe,
Que tiene el hombre que vive;
Y todas, Señor, las tienes.

De fortuna la primera,
En que lo menos se funda;
Del cuerpo fué la segunda,
Del ánimo la tercera.
Bienes de fortuna son
De riquezas multitud,
Del cuerpo son la salud
Y la buena complexión.
Los del ánimo la ciencia
Y la virtud: estos fueron
A quien todos siempre dieron
Divina correspondencia.
Y si hay en la tierra alguna,
Por felicidad la entienden;
Que estos bienes no dependen
Del tiempo ni la fortuna.
Estando todos en tí,
¿Cómo envidias á un villano,
Tú con el cetro en la mano,
Y él con el arado allí?

REY

Dame pena el verle opuesto
A mi propia majestad,
Viendo la felicidad
En que su dicha le ha puesto.
Deseaba vez alguna
Augusto de Scipion
La fuerza, el ser de Caton,

Y de César la fortuna;
Y era un grande emperador:
Y en un villano ¡aun no veo
Que tenga un justo deseo
De ver al Rey su señor!
Mil el mundo peregrinan
Por ver alguna ciudad
Que tenga en sí majestad;
Mares y montes caminan.
Y este se esconde en su casa
Cuando paso por su puerta...
—Pues vive el cielo, que, abierta,
Ha de saber que el Rey pasa.

FINARDO

¿Eso te da pesadumbre?
¡Un villano en su rincon!

REY

Y ¿no se espanta un leon
De un gallo y de cualquier lumbre?
El animoso caballo,
Del floro (1), un ave tan vil,
¿No se espanta?

FINARDO

¿Que el gentil

(1) Así en A, B, E y F. ¿Será *loro?* Pudiera tratarse de una errata del texto A, reproducida en los siguientes que se ajustaron a él, ya directamente o por la edición B.

Leon se espanta del gallo?

REY

Y de un carro; tanto siente
De las ruedas el rumor:
Y así yo de un labrador,
Que es un carro finalmente.

FINARDO

¿Qué tienes imaginado
Para que el hombre te vea?

REY

Porque ver no me desea,
Me ha de ver, mal de su grado.
Pongan en que al monte salga;
Que yo buscaré invencion
Para que su condicion
Contra reyes no le valga.

FINARDO

Pues ¿tú quieres ir allá?
Venga acá Juan Labrador
A ver al Rey su señor;
Que él es bien que venga acá.

REY

Déjale con su opinion;
Que si al Rey con su poder
No quiere ver, yo iré a ver
Al villano en su rincon.

(Vanse.)

[*Campo.*]

[ESCENA II.]

Sale BELISA, COSTANZA *y* LISARDA.

COSTANZA

Solo está el olmo á la fe.

BELISA

La palmatoria (1) ganamos.

LISARDA

A muy buen tiempo llegamos.

COSTANZA

¿Quieres tú que solo esté?

LISARDA

Sí, porque hablemos un rato.

COSTANZA

¿Mas que son cosas de amor?
Que te he visto en el humor
Que te ofende algun ingrato.

LISARDA

Por vida tuya, Costanza,
Pues eres tan entendida
(Mira que juro tu vida),
¿Tuvieras tú confianza

---

(1) Empleada cómicamente por *la palma*, símbolo de la victoria.

En palabras de algun hombre,
Destos hidalgos de allá?

COSTANZA

¿De la corte?

LISARDA

Sí; que ya
Tengo en el alma ese nombre.

COSTANZA

La que pudiera tener
De amigo reconciliado,
De juez apasionado,
Y de firma de mujer.
La que tuviera, sembrando,
De un campo estéril y enjuto,
O del imposible fruto
Del olmo que estás mirando.
La que tuviera de un loco,
O de un celoso traidor;
La que de un hombre hablador,
Que siempre son para poco;
La que de un hombre ignorante
Que presume de saber;
La que de abril sin llover,
La que del mar inconstante;
La que tuviera en la torre
Que se funda sobre arena,
Y en quien no siente la ajena,

Y de su falta se corre;
La de amigo en alto estado,
Si fuimos pobres los dos,
Esa me diera, por Dios,
Cortesano enamorado.

LISARDA

¿Qué es, Costanza, cosi cosa,
Que llaman en corte enima,
Un alto, que un bajo estima
Sin fuerza más poderosa,
Y un bajo que al alto aspira?

COSTANZA

Una música formada
De dos voces.

LISARDA

Bien me agrada.

COSTANZA

Aunque alto y bajo estén, mira
Que aunque son tan desiguales
Como la noche y el dia,
Aquella union y armonía
Los hace en su acento iguales;
Que el alto en un punto suena
Con el bajo siempre igual,
Porque si sonaran mal,
Causaran notable pena.

LISARDA

Música me persüades
Que el amor debe de ser.

COSTANZA

El amor tiene poder
De concertar voluntades.

LISARDA

No hay músicó ni maestro
Como amor, de altos y bajos;
Pero canta contrabajos,
En que siempre está mas diestro.

BELISA

Al olmo vienen zagales,
No habléis cosa de sospecha.

LISARDA. [*Ap.*]

Cerrarte, amor, ¿qué aprovecha?
Por cualquier dedo te sales.

[ESCENA III.]

Salen FILETO *y* FELICIANO.—[DICHAS.]

FELICIANO

Costanza está aquí, Fileto.

FILETO

Ella me dijo que habia
De venir al baile.

FELICIANO

Cría
Humor gracioso y discreto.

FILETO

Pienso que la quieres bien,
Y que no te mira mal;
Pero es pobre, y desigual
De tus méritos tambien.

FELICIANO

Mal dices; que la virtud
Es de más valor que el oro.

FILETO

Cual le guardan el decoro,
Tenga el mundo la salud.

FELICIANO

Mi padre no tiene igual
En riquezas, porque ha sido
Un hombre á quien ha subido
La fortuna á gran caudal.
¿No has visto un enamorado,
Que comienza á enriquecer
Alguna pobre mujer
Que estaba en humilde estado
Que dando en hacer por ella,
Tanto se viene a empeñar, (1)
Que en no teniendo que dar,

(1) Así en A' E y F. En B: *empreñar*.

Se viene á casar con ella?
Pues de esa manera fué
Con mi padre la fortuna,
Pues no sé yo cosa alguna
Que no le haya dado y dé.
Pienso que por levantalle
Se ha empobrecido por él,
Y ha de casarse con él,
Porque no tiene que dalle.

FILETO

En el olmo se han sentado;
La noche es un poco obscura,
Porque no está muy segura
La luna de algun nublado.
Llega, hablarás á Costanza
Antes que venga la gente,
Y algun villano se siente
Donde el mismo sol no alcanza.

FELICIANO. [*A Costanza.*]

¿Habrá un poco de lugar
Para quien todo lo diera
En el alma á quien quisiera
Esta posesion tomar?

COSTANZA. [*A Lisarda.*]

¿No respondes á tu hermano?

LISARDA

¿Para qué, si habla contigo?

COSTANZA

Pues yo que se siente digo.

FELICIANO

¿Hacia qué mano?

COSTANZA

A esta mano;
Que dicen que el corazón
Mas a esta parte se inclina.

FELICIANO

Aquí, Costanza, adivina,
Tú propia mi pretensión.
Haz el corazón acá;
Que tengo el mio perdido
Porque se hablen al oido,
Y no lo entiendan allá.

COSTANZA

Y será bien menester;
Que viene gran gente al olmo.

[ESCENA IV.]

Salen BRUNO, SALVANO, TIRSO y otros villanos, [músicos].—[DICHOS.]

BRUNO

Habrá zagales en colmo.

SALVANO

Pues habrá en colmo el placer.

¿Traes tu vihuela ahí?

TIRSO

Aquí traigo mi vihuela.

BRUNO

Suena un poco, así te duela
Menos el amor que á mí.

TIRSO

¿Hay para todos asiento?

BELISA

Antes estaréis mejor
En pié, por hacer favor
A los piés y al instrumento.

BRUNO

Salga Lisarda a bailar.

LISARDA

¿Sola? No teneis razón.

BRUNO

Yo bailaré una canción,
Con que la quiero sacar.

[ESCENA V.]

Salen OTON y MARIN.—[DICHOS.]

OTON [*Ap. a su criado.*]

Este ¿no es el olmo?

MARIN

El mismo.

OTON

Pues ¿cómo hablarla podré?

MARIN

Si no se aparta, no sé.

OTON

¿Pudo haber confuso abismo
Ni laberinto de amor
Como entre dos desiguales?

BRUNO. [*A Lisarda.*]

Danzaré, pues que no sales.—
Vaya de gala y de flor.
[*Canten los músicos y Bruno cante solo.*]

MUSICOS

A caza va el caballero
Por los montes de Paris,
La rienda en la mano izquierda,
Y en la derecha el neblí.
Pensando va en su señora,
Que no la ha visto al partir,
Porque como era casada,
Estaba su esposo allí.
Como va pensando en ella,
Olvidado se ha de sí:
Los perros siguen las sendas
Entre hayas y peñas mil.
El caballo va á su gusto;
Que no le quiere regir.

Cuando vuelve el caballero,
Hallóse de un monte al fin;
Volvió la cabeza al valle,
Y vió una dama venir,
En el vestido serrana,
Y en el rostro serafin.

[*Sale Lisarda á bailar.*]

MÚSICOS

Por el montecico sola,
¿Cómo iré?
¡Ay Dios! ¿si me perderé?
¿Cómo iré, triste, cuitada,
De aquel ingrato dejada?
Sola, triste, enamorada,
¿Dónde iré?
¡Ay Dios! si me perderé?
—¿Dónde vais, serrana bella,
Por este verde pinar?
Si soy hombre y voy perdido,
Mayor peligro lleváis.
—Aquí cerca, caballero,
Me ha dejado mi galan,
Por ir á matar un oso,
Que ese valle abajo está.
—¡Oh mal haya el caballero
En el monte Allubrican,
Que á solas deja su dama,
Por matar un animal!

Si os place, señora mia,
Volved conmigo al lugar,
Y porque llueve, podréis
Cubriros con mi gaban.—
Perdido se han en el monte
Con la mucha obscuridad;
Al pié de una parda peña
El alba aguardando están;
La ocasión y la ventura
Siempre quieren soledad.

SALVANO

Siéntense, que han danzado lindamente.

LISARDA

Bruno, entreten un poco esos zagales;
Que llego a refrescarme a aquella fuente.
(Llégase a Oton.)
¿Sois vos mi cortesana?

OTON

Labradora
Del alma, el mismo, y digo bien el mismo,
Pues en la corte tu belleza adora;
¿Qué haré por tí, donde conozcas cuánto
Te estima el alma que en tus ojos vive?

LISARDA

¡Ay por su vida! ¿Qué? ¿me quiere tanto?

OTON

Ni la gracia del Rey, ni cuanto puede

Dar el imperio sumo de la tierra
A la imaginación que a todo excede,
Estimo como el pié con que floreces
Estos dichosos campos, nueva Flora,
Que con pisallos, de oro los guarneces.

LISARDA

Si tiene ya el amor determinado
Que me burléis, ilustre caballero.
¿Qué puedo hacer? Siniestro fué mi hado;
Mas ya que pude merecer quereros
Tan sin razon, no dejaré de amaros;
Pero ¿cómo podré corresponderos?
Yo no puedo serviros sin casarme;
Y si vos no queréis casar conmigo,
¿A qué puedo, Señor, aventurarme?
Mi padre es labrador, pero es honrado;
No hay señor en Paris de tanta hacienda;
De mi dote es mi honor calificado.
Yo no soy en lenguaje labradora;
Que finjo cuando quiero lo que hablo.
Y me declaro como veis ahora.
Sé escribir, sé danzar, sé cuantas cosas
Una noble mujer en corte aprende,
Y tengo estas entrañas amorosas...
—Pero quedaos con Dios; que es gran locura
Persuadir imposibles á los hombres.

OTON

¿Cuándo tuvo imposibles la hermosura?

Teneos, no os vais; que por el alto cielo
Que habéis de ser mujer...

LISARDA

Señor, dejadme.

OTON

Del mariscal Oton, y cumplirélo.

LISARDA

Y ¿qué seguro deso podéis darme?

OTON

Un papel de mi mano.

LISARDA

Y ¿por papeles
Quereis que yo me atreva á aventurarme?

OTON

Pues ¿no tienen valor?

LISARDA

El que se mira
En las veletas que los aires mudan.
No hay verdad en amor, todo es mentira.

OTON

¿Y si vos la notáis con penas tales,
Que me condene el cielo á pena eterna?

LISARDA

¡Oh amor, gran juntador de desiguales!
Pero porque esta gente no presuma
(Que en fin como villana es maliciosa)

De nuestro amor la referida suma,
Tomad aquesta llave, y en la huerta
De mi casa hallaréis por las espaldas
Entre cuatro cipreses una puerta;
Entrad con ella, y aguardadme un poco,
De unos mirtos cubierto con lo espeso.

OTON

Sospecho que queréis volverme loco.

LISARDA

Yo bajaré después a media noche (1),
Y hablarémos los dos secretamente.
¿Con quién y en qué venistes?

OTON

En un coche.
Pero dejéle léjos desta aldea.

LISARDA

Id donde digo, que nos van sintiendo.
[*Apártase Lisarda.*]

OTON

Allá os espero. ¿Quién habrá que crea,
Marin, mi dicha?

MARIN

¿Es un buen suceso todo?

---

(1) Así en A, E, y F. En B: *Y iré bajaré.*

OTON

Notable.

MARIN

Di.

OTON

Pasó de aqueste modo.

(Vase Oton y Marin.)

[ESCENA VI.]

[LISARDA, COSTANZA, BELISA, FELICIANO, FILETO, BRUNO, SALVANO, TIRSO, villanos, músicos.]

FELICIANO

Dice Salvano bueno, que casemos
Las mozas del lugar con los mancebos.

BRUNO

Dice muy bien; que tiempo habrá de baile.

FELICIANO

Mi padre y el Alcalde al olmo vienen.

COSTANZA

No es poca novedad.

FELICIANO

Antes es mucha.

[ESCENA VII]

Salen JUAN LABRADOR *y* EL ALCALDE (1).—[DICHOS.]

ALCALDE

¡Bendígaos Dios, y qué os juntais de mozos!

JUAN

¿Habrá lugar tambien para los viejos?

COSTANZA

El que le tiene en tantas voluntades
Bien se podrá sentar donde quisiere.

JUAN

A fe, Costanza, que no pierdas nada
En tenérmela a mi: Saben los cielos
Que quiero mas tu vida que la mia.

LISARDA [*Ap. á él.*]

Esto me huele á suegro, Feliciano.

FELICIANO

¡Pluguiera Dios! que pasará el verano.

LISARDA

Para todo hay sazon.

---

(1) Así en E y F. En A y B: *Alcaide* todas las veces.

FELICIANO

Por mejor tengo
A boca del invierno el casamiento.

BRUNO

Comienza pues á casar
Las mozas y los mancebos.

FILETO

A Costanza y Feliciano
Pongo en el lugar primero.

SALVANO

No lo oiga el viejo [y se enoje] (1)

FILETO

¿Fáltale mas que dinero
A Costanza? Pues ¿qué importa,
Si sobra tanto á su suegro?

BRUNO

A Lisarda, ¿qué marido
Osarás darle, Fileto?

FILETO

Pardiez que en todo el lugar
No le topo casamiento.
Si ello se diera por gracias,
Todos sabeis las que tengo
En tirar, saltar, correr,
Y en danzas, bailes y juegos;
Y cierto que bien mirado
Aunque su padre es mi dueño,

(1) Así en E. y F. En A: *no lo oiga el viejo.*

Que no se perdiera nada
En darla á un hombre discreto.

BRUNO

Siempre te oigo decir
Que eres discreto.

FILETO

Profeso.
En aquesta necedad
La necedad deste tiempo.
No hay hombre ignorante, Bruno,
Que se confiese por necio.
Verás competir los buhos
Con los halcones ligeros,
Las monas con las personas,
Con las águilas los cuervos,
Y unos pobres sacristanes
Con los músicos maestros.
Mas dejando disparates
De que el mundo está tan lleno,
¿A quién damos á Lisarda?

BRUNO

Dásela á algun palaciego.

FILETO

¡Malos años! Si mi amo
Oyera que tratáis deso,
Nadie quedara en su casa.

BRUNO

Pues dásela á un monesterio,
Y casemos á Belisa.

SALVANO

Esa, ya veis que la quiero.

BRUNO

¿Cómo *quiero,* siendo yo
Quien tantos favores tengo?

SALVANO

Pues cuéntense los favores,
Y pierda el que tiene menos.

FILETO

Yo quiero ser el jüez.

SALVANO

Vaya.

BRUNO

Comienzo el primero.
A mí me dió por diciembre,
Estando al sol en el cerro,
Seis bellotas de su mano,
Y me dijo: "Toma, puerco."

FILETO

Terrible es este favor.

SALVANO

A mí una noche al humero,
Porque abrí mucho la boca,

... ... (1)
Me dió en aquestas costillas
Cuatro palos con un bieldo.

FILETO

¡Ese sí que fué favor,
Que le sintieron los huesos!

SALVANO

Mejor le diré yo agora.
Toda una noche de enero
Estuve al hielo á su puerta,
Y al amanecer, abriendo (2)
La ventana, me echó encima,
Viéndome con tanto hielo,
Una artesa de lejía.

FILETO

¿Muy caliente?

SALVANO

Estaba ardiendo.

BRUNO

Todo es risa ese favor.
Yendo al soto por febrero
Belisa con su borrica,
Parió del pueblo tan lejos,
Que topándome allí junto,

---

(1) "Falta un verso", según advirtió ya Hartzembusch.

(2) Así en E y F. En A: *abrieron*.

Me mandó alegre que luego
Tomase el pollino en brazos
Y se le llevase al pueblo.
Dos leguas y mas le truje,
Diciéndole mil requiebros,
Como si hablara con ella,
Y aun él me dió algunos besos.

FILETO

Ea, que ninguno gana:
A los dos os doy por buenos.
Caso [á] Amarílis con Lauso,
Que ella es coja, y él es tuerto,
Y se irá lo uno por lo otro;
Caso á Tirsa con Laurencio,
Porque ella es loca, y él vano.

BRUNO

Dios les dé paz.

FILETO

Duda tengo.
Caso á Dorena y Anton.

BRUNO

Es vieja.

FILETO

Es rica, y con eso
Pasará Anton mocedades.

BRUNO

Ni oirla ni verla puedo.—

Han inventado los diablos
Acá en Francia un uso nuevo,
De andar la mujer sin toca...

FILETO

No debe de haber espejos.
Las niñas pasen, son niñas;
Pero unos sátiros viejos,
Que descubren mas orejas
Caídas que burro enfermo;
Y otras que van por las calles
Mostrando tanto pescuezo,
Y las cuerdas cuando hablan
Parecen fuelles de herrero;
Y otras con mil costurones
De soliman mal cubierto;
Y otras que el pescuezo muestran
Como cortezas de queso,
¿Por qué han de dejar las tocas?

BRUNO

Por parecer niñas.

FILETO

¡Bueno!
Como se cuentan los años
Por el discurso del tiempo,
Ya se han de contar en Francia
Por arrugas de pescuezos.
La honestidad de la dama

Está en las tocas y velos:
Allí sí que juega el aire
Bullicioso y lisonjero.
Yo sé que han dicho en Paris
Que al Parlamento han propuesto
Contra pescuezos de viejas
Mil querellas los cabellos.
Ya no hay cabello con toca.

BRUNO

No te pudras, majadero.

FILETO

Sí quiero; que no soy bestia,
Supuesto que lo parezco.

JUAN

Por cierto, mi Costanza, que quisiera,
Mirando tu humildad y tu hermosura,
Que este muchacho el rey del mundo fuera.
Yo admiro tu belleza y tu cordura.
Ya sabes que el dinero no me altera,
No gracias al trabajo y la ventura
Sino al cielo no mas, que con su mano
Colma tanto el rincón deste villano.
Pláceme de tratar el casamiento
Y de dotarte en treinta mil ducados.

COSTANZA

Tierra soy de tus piés.

JUAN

Vuelve a tu asiento
Si no es que del asiento estáis cansados.

LISARDA

Ya es hora de cenar, y este contento
Será bien que resulte en los criados.

JUAN

Vamos agora á casa.

ALCALDE

Feliciano,
Besa á Señor por tal merced la mano.

FELICIANO

No sé, Señor, con qué palabras diga
Tu gran valor y entendimiento [raro] (1)

JUAN

El de Costanza y tu humildad me obliga.

BRUNO

¿El casamiento?

FILETO

Sí.

SALVANO

Todo se diga.
¡Cómo! Esto ¿fué verdad?

---

(1) Así en E. En A: *tu gran valor y entendimiento raros.*

JUAN

Nunca reparo
En pocas cosas: digo que se haga
Fiesta que á todo el pueblo satisfaga.
Dos toros quiero que corrais mañana.
¡Hola, Bruno!

BRUNO

Señor...

JUAN

Busca dos toros
Fieros como leones.

FILETO

Fiesta es llana.

BRUNO

Yo los trairé que despedacen moros.

SALVANO

Pardiez que ha de salir mi partesana,
Y que no ha de quedar sangre en sus poros.

ALCALDE

Haga mañana fiesta nuestra aldea.

BELISA

Que sea para bien.

TODOS

Para bien sea.

(Vanse.)

[*Calle en el pueblo donde vive Juan Labrador*]

[ESCENA VIII]

Sale el REY, *en cuerpo*

No pienso que he negociado
Poco en el dejar la gente
Cenando al son de la fuente,
Que cerca divide el prado.
¡Que me haya puesto en cuidado
Un grosero labrador!
Pero no se sigue error
De ejecutar este gusto,
Para que vea que es justo
Ver rey y servir señor.
Hubiera pocas historias
Si pensamientos no hubiera,
Con que la fama tuviera
En su tiempo estas memorias.
No todas añaden glorias
A un príncipe; que hay algunas
Que porque son importunas
Al gusto del poderoso,
No quiere estar envidioso
De las ajenas fortunas.
Yo veré, Juan Labrador,
Despacio tu pensamiento;

Que de tus venturas siento
Desprecios de mi valor.

[ESCENA IX]

Sale FINARDO.—[EL REY]

FINARDO

¿Adónde mandas, Señor,
Tenga el caballo mañana?

REY

Cuando de oro, azul y grana
Se vista el cielo, Finardo,
En este bosque te aguardo.
Y esto dirás a mi hermana...

FINARDO

Diré que en el monte quedas,
Por matar un jabalí.

REY

Que tengo el puesto la di,
Y tomadas las veredas:
Y advierte bien que no excedas
Atómo de lo tratado.

FINARDO

Todo lo llevo en cuidado. *(Vase.)*

REY

Y yo le tengo de ver

Si tiene mayor poder,
Que la corona, heredado (1).
Con diferente vestido
De mi profesión real,
Vengo á ver este sayal,
De la majestad olvido [*Vase.*]

[*Sala en casa de Juan Labrador.*]

[ESCENA X]

[EL REY, FILETO, JUAN LABRADOR.]

[REY. *Dentro.*]

¡Ah de casa!

FILETO

¿Quién vocea?

REY [*Dentro.*]

¿Vive aquí Juan Labrador?

FILETO

Por tí preguntan, Señor.

JUAN

¿Quién quieres que ahora sea?

FILETO

Quien es ya está en el portal.

JUAN

No se lleve alguna cosa;
Que anda mucha gente ociosa

(1) Así en A y B. En E y F: *el arado.*

Y que vive de hacer mal. [*Sale el Rey.*]

REY

No soy de los que decís,
Aunque os parezca extranjero,
Porque soy un caballero
De los nobles de París.
Perdíme en esa montaña;
Sé que sois rico y sois noble;
Até mi caballo á un roble,
Por la obscuridad extraña,
Y al aldea vengo á pié,
Donde el Cura me ha informado...

JUAN

El Cura no os ha engañado.
Cena y posada os daré,
No como allá en vuestra casa
Con platos y vanidad,
Mas con mucha voluntad,
Al modo que acá se pasa.
¿Qué nombre teneis?

REY

Dionís.

JUAN

¿Qué oficio ó qué dignidad?

REY

Alcaide de la ciudad

Y los muros de Paris.

JUAN

Nunca tal oficio oí.

REY

Es merced que el Rey me ha hecho,
Por heridas que en el pecho,
Sirviéndole, recibí.

JUAN

Habeis hecho cosa dina
De un hidalgo como vos.
Sentáos, mientras que á los dos
Nos dan de cenar. Camina,
Fileto, á mis hijos llama. [*Vase Fileto.*]

[ESCENA XI]

[EL REY, JUAN LABRADOR]

[JUAN]

Tomad esa silla, os ruego.

REY

Sentáos vos; que tiempo hay luego.

JUAN

¡Qué cortesano de fama!
Sentáos; que en mi casa estoy,
Y no me habeis de mandar;
Yo sí que os mando sentar,
Que en ella esta silla os doy.

Y advertid que habeis de hacer,
Mientras en mi casa estáis,
Lo que os mandare.

REY

Mostráis
Un hidalgo proceder.

JUAN

Hidalgo no; que me precio
De villano en mi rincon;
Pero en él será razon
Que no me tengáis por necio.

REY

Si á Paris váis algun dia,
Buen amigo, os doy palabra
Que el alma y la puerta os abra
En amor y hacienda mia,
Por veros tan liberal.

JUAN

¡A Paris!

REY

Pues ¿qué decís?
¿No iréis tal vez á Paris
A ver la casa real?
Mal mi gusto persuadís.

JUAN

¡Yo a París!

REY

¿No puede ser?

JUAN

De ningún modo, por Dios.
Si allá os de ver a vos,
En mi vida os pienso ver.

REY

Pues ¿qué os enfada de allá?

JUAN

No haber salido de aquí
Desde el día en que nací,
Y que aquí mi hacienda está.
Dos camas tengo, una en casa,
Y otra en la iglesia: estas son
En vida y muerte el rincon
Donde una y otra se pasa.

REY

Según eso, en vuestra vida
Debéis de haber visto al Rey.

JUAN

Nadie ha guardado su ley,
Ni es de alguno obedecida
Como del que estáis mirando;
Pero en mi vida le vi.

REY

Pues yo sé que por aquí
Pasa mil veces cazando.

JUAN

Todas esas me he escondido,
Por no ver el mas honrado
De los hombres en cuidado,
Que nunca le cubre olvido.
Yo tengo en este ricon
No sé qué de rey tambien;
Mas duermo y como mas bien.

REY

Pienso que teneis razon.

JUAN

Soy más rico, lo primero
Porque de tiempo lo soy;
Que solo si quiero estoy,
Y acompañado, si quiero.
Soy rey de mi voluntad,
No me la ocupan negocios,
Y ser muy rico de ocios
Es suma felicidad.

REY [*Ap.*]

¡Oh, filósofo villano!
Mucho más te envidio agora.

JUAN

Yo me levanto a la aurora,
Si me da gusto, en verano,
Y a misa a la iglesia voy,
Donde me la dice el cura;

[Y] aunque no [me] la procura,
Cierta limosna le doy,
Con que comen aquel día
Los pobres de este lugar.
Vuélvome luego a almorzar.

REY

¿Qué almorzáis?

JUAN

Es niñería.
Dos torreznillos asados,
Y aun en medio algun pichon,
Y tal vez viene un capon.
Si hay hijos ya levantados,
Trato de mi granjería
Hasta las once; después
Comemos juntos los tres.

REY

Conozco la envidia mia. [*Ap.*]

JUAN

Aquí sale algun pavillo
Que se crió de migajas
De la mesa, entre las pajas
De ese corral como un grillo.

REY

A la fortuna los pone
Quien de esa manera vive.

JUAN

Tras aquesto se apercibe
(El Rey, Señor, me perdone)
Una olla, que no puede
Comella con mas sazon;
Que en esto nuestro rincon
A su gran palacio excede.

REY

¿Qué tiene?

JUAN

Vaca y carnero
Y una gallina.

REY

¿Y no mas?

JUAN

De un pernil (porque jamás
Dejan de sacar primero
Esto) verdura y chorizo,
Lo sazonado os alabo.
En fin, de comer acabo
De alguna caja (1) que hizo
Mi hija, y conforme al tiempo,
Fruta, buen queso y olivas.
No hay ceremonias altivas,
Truhanes ni pasatiempo,

---

(1) Alude a las *cajas* de confitura que solían ser de madera y estaban muy en baja entonces.

Solo algun niño que alegra
Con sus gracias naturales;
Que las que hay en hombres tales
Son como gracias de suegra.
Este escojo en el lugar,
Y cuando grande, le doy,
Conforme informado estoy,
Para que vaya a estudiar,
O siga su inclinación
De oficial o cortesano.

REY [*Ap.*]

No he visto mejor villano
Para estarse en su rincon.

JUAN

Después que cae la siesta,
Tomo una yegua, que al viento
Vencerá por su elemento,
Dos perros y una ballesta;
Y dando vuelta a mis viñas,
Trigos, huertas y heredades
(porque estas son mis ciudades),
Corro y mato en sus campiñas
Un par de liebres, y a veces
De perdices: otras voy
A un rio en que diestro estoy,
Y traigo famosos peces.
Ceno poco, y ansí á vos

Poco os daré de cenar,
Con que me voy á acostar
Dando mil gracias a Dios.

REY

Envidia os puedo tener
Con una vida tan alta;
Mas sólo os hallo una falta
En el sentido del ver.
Los ojos ¿no han de mirar?
¿No se hicieron para eso?

JUAN

Que no les niego, os confieso,
Cosa que les pueda dar.

REY

¿Qué importa? ¿Cuál hermosura
Puede a una corte igualarse?
¿En qué mapa puede hallarse
Mas variedad de pintura?
Rey tienen los animales,
Y obedecen al leon;
Las aves, porque es razon,
A las águilas caudales.
Las abejas tienen rey,
Y el cordero sus vasallos,
Los niños rey de los gallos;
Que no tener rey ni ley
Es de alarbes inhumanos.

JUAN

Nadie como yo le adora,
Ni desde su casa ahora
Besa sus piés y sus manos
Con mayor veneracion.

REY

Sin verle, no puede ser
Que se pueda echar de ver.

JUAN

Yo soy rey de mi rincon;
Pero si el Rey me pidiera
Estos hijos y esta casa,
Haced cuenta que se pasa
Adonde el Rey estuviera.
Pruebe el Rey mi voluntad,
Y verá qué tiene en mí;
Que bien sé yo que nací
Para servirle.

REY

En verdad,
Si necesidad tuviese,
¿Prestaréisle algun dinero?

JUAN

Cuanto tengo, aunque primero
Tres mil afrentas me hiciese;
Que del Señor soberano
Es todo lo que tenemos,

Porque a nuestro Rey debemos
La defensa de su mano.
Él nos guarda y tiene en paz.

REY

Pues ¿por qué no dais en ver
A quien noble os puede hacer?

JUAN

No soy de su bien capaz,
Ni pienso yo que en mi vida
Puede haber felicidad
Como es esta soledad.

[ESCENA XII]

Sale FILETO.—[DICHOS.]

FILETO

La cena está apercebida.

JUAN

Metan la mesa, y dirás
A Lisarda y á Belisa
Que echen sábanas aprisa
Donde sabeis, y no mas [*Vase Fileto.*]
Que, por la bondad de Dios,
Habrá bien donde durmais.

REY

En alto descanso estáis.

JUAN

Tal le pedid para vos.

[ESCENA XIII]

[FILETO Y VILLANOS.]—*Sacan una mesa baja, con pan, salero, cuchillo, y vayan entrando villanos con platos y cubiertos.*—[DICHOS, MÚSICOS.]

FILETO

La mesa tienes aquí.

JUAN

A ella os podéis llegar.

REY

Aquí me quiero asentar.

JUAN

No estáis bien, hidalgo, ahí;
Poneos a la cabecera.

REY

Eso no.

JUAN

En mi casa estoy,
Obedecedme; que soy
El dueño.

REY

Mas justo fuera
Que yo estuviera a los piés.

JUAN

Haced lo que os he mandado;
Que del dueño que es honrado,
Siempre el que es huésped lo es;
Y por ruin que el huésped sea,
Siempre el dueño le ha de dar
Por honra el mejor lugar.

REY [*Ap.*]

¿Habrá quien aquesto crea?

JUAN

Mientras comemos, podréis
Cantarle alguna canción.

REY

[*Ap.*] (¡Buen villano y buen rincon!)
¿Música tambien tenéis?

JUAN

Es rústica. Comenzad.

[ESCENA XIV]

Salen BELISA *y* COSTANZA, LISARDA *y* FELICIANO.—[DICHOS.]

REY

¿Quién son aquestas señoras?

JUAN

No señoras, labradoras.
Desta aldea las llamad.

Esta es mi hija, y aquella
Mi sobrina, y ha de ser
De ese mochacho mujer.

REY

Cualquiera en extremo es bella.

JUAN

Cenad; que no es cortesía
Ni el alabar ni el mirar
Lo que el dueño no ha de dar.

REY

Por servirlas lo decia.

JUAN

Servid vuestra boca agora
De lo que a la mesa está;
Que en vuestra casa no habrá
Por dicha mejor señora.

LISARDA [*Ap. á Feliciano.*]

Notablemente parece,
Feliciano, este mancebo,
Al Rey.

FELICIANO

Un milagro nuevo
De naturaleza ofrece.
Pero engáñase la vista,
Mirando con religion
Al Rey.

COSTANZA

Y tiene razon;
Que ¿hay luz que al mirar resista
En la presencia de un rey?

REY

Beber, buen huésped, quisiera.

JUAN

Pedidlo; que yo bebiera,
Si sed tuviera.

LISARDA

Y es ley
Que a huésped tan principal
Le lleve de beber yo.

BRUNO

¿Cantarémos?

REY

¿Por qué no?
Que este es convite real.

MÚSICOS

¡Cuán bienaventurado
Aquel puede llamarse justamente,
Que sin tener cuidado
De la malicia y lengua de la gente
A la virtud contraria,
La suya pasa en vida solitaria!

Caliéntase el enero
Alrededor de sus hijuelos todos,
A un roble ardiendo entero,
Y allí contando de diversos modos
De la extranjera guerra,
Duerme seguro y goza de su tierra.

JUAN

Alzad la mesa; que es tarde
Y querrá el huésped dormir.
Pero dejadme decir,
Aunque un momento se aguarde,
Mi oracion.

REY [*Ap.*]

¡Qué labrador!

JUAN

Gracias os quiero ofrecer,
Pues que me dais de comer,
Sin merecerlo, Señor.

REY

¡Breve oración!

JUAN

Comprehende
Mas de lo que vos pensáis.
Bien es que á acostaros váis;
Que es tarde y el sueño ofende.
Quedad con Dios; que al aurora
Yo mismo os despertaré.

(Vanse todos [menos el Rey, Lisarda y Belisa] y meten la mesa.)

[ESCENA XV]

[EL REY, LISARDA, BELISA]

REY

[*Ap.*] (Ya el filósofo se fué.)
[*A Lisarda.*] Un poco aguardad, Señora.

LISARDA

Belisa os descalzará.
No me tengáis, por mi vida.

REY

¿No es cortesía que pida
Que me descalcéis?

LISARDA

Será.

BELISA

Yo, señor, me quedaré
A descalzaros aquí.

REY

Antes si os vais, para mí
Será mas merced.

BELISA

Sí haré. [*Vase.*]

[ESCENA XVI]

[EL REY, LISARDA]

REY

Oid.

LISARDA

¿Qué?

REY

La mano os pido.

LISARDA

¿La mano?

REY

La mano quiero.

LISARDA

A fe que sois, caballero,
Para huésped atrevido.
Pero debeis de saber
De aquesto de adivinar.

REY

Pues eso quiero mirar.

LISARDA

Pues eso no habéis de ver.

REY

¿Y si me caso con vos?

LISARDA

¡Qué presto los cortesanos

¡Se casan y piden manos!
Facilitos son, por Dios.
Y es que deben de pensar,
Como acá somos villanas,
Que nos han de dejar llanas
Con solo nombrar casar.
Acuéstese su merced,
Santigüese muy atento
Contra cualquier pensamiento.

REY

Oid, esperad, tened.

LISARDA

Suelte; que el diablo me lleve
Si no lo dé un mojicon.
¡A villana en su rincon
Desa manera se atreve!
Arre allá con treinta erres.

REY

No hay quien sin rincon esté.
Oye, escucha... [*Vase Lisarda.*] Ya se fué.
Pues si te vas, no me cierres.
[*Cierra Lisarda la puerta por dentro.*]
Aquesta ¿es casa encantada?
¿Qué es esto, Dios? ¿Donde estamos?
¿Qué filosofía es esa?
¿En qué laberinto he dado?
¿Cómo me he metido aquí?

¡Hola, gente! ¿Con quién hablo?
Que es esta la cama pienso...

[ESCENA XVII.]

Entra COSTANZA.—[EL REY.]

COSTANZA

¿Qué dais voces? ¿Mandáis algo?

REY

¿Es esta mi cama?

COSTANZA

Sí,
Muy bien, podeis acostaros.

REY

Pues entretenedme un poco;
Que soy hombre de regalo.

COSTANZA

Entreténgale una fiera.
De las que andan por el campo.

REY

Escucha.

COSTANZA

¿Qué he de escuchar?
¡Valga el diablo el cortesano! [*Vase.*]

REY

¡Bueno me ponen por Dios!

Extrañas burlas me paso.
Quiero acostarme; que temo
Que entren también los villanos.
Mas ¿si me acuesto y es esta
De alguno que está en el campo,
Y viene [á] acostarse á escuras?

[ESCENA XVIII.]

Sale BELISA.—[EL REY.]

BELISA

¿Qué manda, señor hidalgo,
Que da voces á tal hora?

REY

Hállome aquí tan extraño,
Que no sé adónde me acueste.

BELISA

Pues ¿qué os falta?

REY

Algun criado.

BELISA

Debeis de ser melindroso.
Por ventura ¿tenéis asco?
Pues allá no habrá colchones
Ni tan limpios ni tan blancos.
Echese su porquería.
¡Valga el diablo el cortesano!

REY

Descalzadme vos.

BELISA

¡Qué lindo!
Duerma una noche calzado.
[Vase.]

REY

Tomar quiero su consejo.—
Paréceme, y no me engaño,
Que detrás destas cortinas
Tose un hombre. Pues ¿qué aguardo?
Sacaré la espada.

[ESCENA XIX.]

Sale OTON *de la alcoba.* [EL REY.]

OTON

Tente,
Tente.

REY

¡Oton! ¡Extraño caso!
¡Oton detrás de la cama!

OTON

Oye la causa.

REY

¿Qué tardo

En darte la muerte?

OTON

Escucha,
Señor; que no estoy culpado.

REY

Pues ¿cómo has venido aquí?

OTON

¿Quién hubiera imaginado,
¡Oh famoso Ludovico,
Rey de los lirios dorados!
Que aquí esta noche durmieras?

REY

Aqueste villano sabio
Me ha traído a conocerle
En hábito dísfrazado.
Ser cazador he fingido,
Desta manera pensando
Oir de su misma boca
Tan notables desengaños.

OTON

Pues a mí me trujo amor.

REY

¿Aquí estás enamorado?

OTON

Sí, Señor.

REY

¿Es de Lisarda?

OTON

Por su hermosura me abraso.
Habléla junto á aquel olmo
Aquesta noche bailando,
Dióme una llave, y entré,
Para hablar de espacio entrambos,
En la huerta de su casa.
Pero como tú has llegado
Y anda todo de revuelta,
Fué esconderme necesario,
Y yo me he metido aquí,
Por no hallar otro sagrado.

REY

¿Que á Lisarda quieres bien?

OTON

¿Parécete gran milagro,
Siéndolo tu ingenio y rostro?

REY

Entra, hablaremos de espacio
Sobre tu intención en esto,
Y tú sabrás qué milagro
Me trujo adonde he venido
A ver, siendo rey tan alto,
El villano en su rincón,
Pues no ve al Rey el villano.

ACTO TERCERO

DEL VILLANO EN SU RINCÓN

[*Un olivar.*]

[ESCENA PRIMERA.]

Salen FILETO, BRUNO y SALVANO, *con unas varas.*

FILETO

Hogaño hay linda bellota.

BRUNO

Lindos puercos ha de haber.

SALVANO

La que ya pensais comer
Parece que os alborota.

FILETO

A lo menos, la aceituna
Que habemos de varear,
No deja que desear.

BRUNO

No he visto mejor ninguna.

SALVANO

Comenzad á sacudir;
Que á fe que tenéis que hacer.

FILETO

Llegue quien ha de coger.

BRUNO

Mucho tardan en venir.

FILETO

Por el repecho del prado
Nuesama y sus primas vienen.

BRUNO

¡Verá el reliente que tienen!

FILETO

¿Cantan?

SALVANO

Sí.

BRUNO

¡Lindo cuidado!

[ESCENA II.]

Los músicos de villanos, COSTANZA *y* BELISA y LISARDA, *con varas.* [*Villanos.* DICHOS.]

MÚSICOS. *(Cantan.)*

¡Ay fortuna!
Cógeme esta aceituna.
Aceituna lisonjera,

Verde y tierna por defuera,
Y por de dentro madera,
Fruta dura y importuna.
¡Ay fortuna!
Cógeme esta aceituna.
Fruta en madurar tan larga,
Que sin aderezo amarga;
Y aunque se coja una carga,
Se ha de comer sola una.
¡Ay fortuna!
Cógeme esta aceituna.

FILETO

¿Es para hoy el venir?

SALVANO

¡Qué bien se hará el varear
Con cantar y con bailar!

LISARDA

Comencemos á reñir,
¡Por vida de los lechones!

SALVANO

Mas nos valiera callar.

BRUNO

Hoy es día de cantar,
Y no de malas razones.
Mi instrumento traigo aquí,
Y á todas ayudaré.

LISARDA

También yo de burla hablé.

COSTANZA

Todos lo entienden ansí.
Esténse las aceitunas
Por un rato entre sus hojas,
Y templemos las congojas
De algun disgusto importunas;
Ansí Dios os dé placer.

BELISA

Bien dice, pues nadie aguarda.

COSTANZA

¿De qué estás triste, Lisarda?

LISARDA

No veo y quisiera ver.

COSTANZA

Ya te entiendo; pero advierte
Que el bien que no ha de venir
Es discreción divertir.

LISARDA

Antes el mal se divierte.
Vaya, Tirso, una canción,
Y bailaremos las tres.

BRUNO

Vaya, pues habrá después
Para la vara ocasión.

MÚSICOS

Deja las avellanicas, moro,
Que yo me las varearé,
Tres y cuatro en un pimpollo,
Que yo me las varearé.
Al agua de Dinadámar,
Que yo me las varearé.
Allí estaba una cristiana,
Que yo me las varearé.
Cogiendo estaba avellanas,
Que yo me las varearé.
El moro llegó á ayudarla,
Que yo me las varearé.
Y respondióle enojada,
Que yo.
Deja las avellanicas, moro,
Que yo.
Tres y cuatro en un pimpollo,
Que yo.
Era el árbol tan famoso,
Que yo.
Que las ramas eran de oro,
Que yo.
De plata tenía el tronco,
Que yo.
Hojas que le cubren todo,
Que yo.
Eran de rubíes rojos,

Que yo.
Puso el moro en él los ojos,
Que yo.
Quisiera gozarle solo,
Que yo.
Mas díjole con enojo,
Que yo...
Deja las avellanicas moro
Que yo.
Tres y cuatro en un pimpollo,
Que yo...

SALVANO

Quedo; que he vido venir
Por en somo de la cuesta
Gente, á lo de corte apuesta.

FILETO

Bien os podeis encubrir;
Que á la fe que es gente honrada.

LISARDA

Ponte, Costanza, el rebozo;
Que yo me muero de gozo,
[*Ap. á ella.*] (Y tengo el alma turbada.)
(Pónganse los rebozos las tres.)

BRUNO

Haya un poquito de grita.

SALVANO

Vaya en la corte se llama.

[ESCENA III.]

Sale OTON y MARIN.—[DICHOS.]

MARIN

Aquí hay villanas de fama.

OTON

Alguna, Marin, me quita
El alma y la libertad.

BRUNO

¿Adónde van los jodíos?

MARIN

A buscaros, deudos míos,
Para haceros amistad.

FILETO

Por donde quiera que fueres,
Te alcance la maldición
De Gorron y Sobiron
Con agujas y alfileres.
Dénte de palos á tí,
Y otros tantos á tu mozo.

OTON [*A Lisarda.*]

¡Ah reina, la del rebozo!

LISARDA

¡Oh qué lindo! ¡Reina a mí!

BRUNO

Mala pascua te dé Dios,

Y luego tan mal San Juan,
Que te falte vino y pan,
Y tengas catarro y tos.
Dolor de muelas te dé,
Que no te deje dormir.

OTON [*A Lisarda.*]

¿Cómo queréis encubrir
Sol que por cristal se ve?

LISARDA

Id, Señor, vuestro camino,
Y dejadnos varear.

OTON

Pues yo ¿no os sabré ayudar?

LISARDA

¿Ayudar? ¡Qué desatino!
Teneis muy blandas las manos.

OTON

¿Habéislas tocado vos?

SALVANO

Que vos venga, plegue á Dios,
Muermo, adivas y tolanos
Mala pedrada vos dén,
Echen-os sendas ayudas,
Y vais á cenar con Júdas,
Por *saeculorum amen.*

MARIN [*A Belisa.*]

¿Quiere una palabra oir?

BELISA

Pues ¡él á mí, majadero!

MARIN

¿No soy yo de carne y cuero?

BELISA

De cuero puede decir.

COSTANZA [*Ap. á su prima.*]

¡Oy, Lisarda! Feliciano.

LISARDA

Mi padre viene con él.

COSTANZA

Yo me voy.

LISARDA

¿Qué temes dél?

COSTANZA

Es muy celoso tu hermano. [*Vase Costanza.*]

[ESCENA IV]

Salen FELICIANO *y* JUAN LABRADOR.—[OTON, MARIN, FILETO, BRUNO, SALVANO, LISARDA, BELISA, *villanos, músicos.*]

FELICIANO

Un hombre está con nuestra gente.

JUAN

Y hombre

De no poco valor en la presencia.

LISARDA [*A su padre.*]

Por tí pregunta aqueste gentilhombre.

JUAN [*A Oton.*]

¿Mandáis alguna cosa en que os sirvamos?

OTON

Señor Juan Labrador, vos sois persona
Que merecéis del Rey aquesta carta,
Y que os la traiga el mariscal de Francia.

JUAN

¡El Rey á mí! Los piés, Señor, le beso,
Y á vos las manos, y ¡ojalá las mías
Siquiera fueran dignas de tocallas!
A presumir mis padres que algun día
A su hijo su Rey le escribiría,
Para tomarla en estas rudas manos (1)
Me enseñaran á guantes cortesanos.
Póngola en mi cabeza. Tú, que tienes
Mejor vista, la lee, Feliciano.

FELICIANO

La carta dice así.

BELISA

¿Qué será aquesto?

FILETO

¿Si quiere algun lechón?

---

(1) Así en E y F. En A: *tocarla.*

SALVANO

¿No eres más cesto?

(*Lee la carta.*)

El alcaide de Paris me ha dicho que cenando con vos una noche le dijistes que me prestaríades, si tuviese necesidad, cien mil escudos; yo la tengo, pariente: hacedme servicio que el mariscal los traiga. Dios os guarde.

JUAN

¿Pariente dice el Rey?

FELICIANO

¿De qué te espantas? (1)
Quien pide siempre engaña con lisonjas.

JUAN

Lo que dije esa noche, que la hacienda
Le daría y los hijos, cumplirélo. (2)
Venid por el dinero.

OTON

Estad seguro.
Que no lo perderéis.

JUAN

Yo no procuro.

---

(1) Así en E y F. En A: *se espanta.*

(2) Así en E y F. En A: *Lo que dije esa noche cumplirélo—y que la hacienda cumpliré y los hijos.*

Mayor satisfación que su servicio,
Porque el suyo es mandar, servir mi oficio.

[*Vanse Juan y Oton.*]

FILETO

Con ellos voy.

LISARDA

Y yo también, Belisa.

BELISA

El ánimo del viejo me ha espantado.

SALVANO

¿Qué os parece de aquesto que ha pasado?

FILETO

Que el villano que se hace caballero
Merece que le quiten su dinero.

(Vanse.)

[ESCENA V.]

[*Sala en el palacio real de Paris.*]

Salen el REY *y* FINARDO

REY

Yo quise ser el tercero
De los amores de Oton;
Que tierno en esta ocasión,
Finardo, le considero.
Mas te juro que en mi vida

Pensé turbarme, de ver
Cosa que pudiese ser
De improviso sucedida,
Como al tiempo que salió
De las cortinas y dijo:
"Detente", Oton.

FINARDO

El prolijo
Discurso á mí me contó,
Con que vino á merecer
La discreta labradora,
Que quiere engañar agora
A título de mujer.

REY

No hará; que es el mariscal
Hombre bien intencionado,
Y el labrador tan honrado,
Que en nada le es desigual.

FINARDO

Mucho, Señor, he sabido
De las costumbres de Oton;
Pero amando, no hay razón.

REY

Daréme por ofendido
De lo que a Juan Labrador
Se le siguiere de agravio.
Mas yo sé que Oton es sabio,

Y mirará por su honor.

FINARDO

No hay cosa mas inconstante
Que el hombre.

REY

Dices verdad,
Porque en esa variedad
A ninguno es semejante.
Admiraba a Filimón,
Filósofo de gran nombre,
Ver tan diferente al hombre,
Y era con mucha razón.
Decía que en su fiereza
Los animales vivían;
Pero que solo tenían
Una igual naturaleza.
Todos los leones son
Fuertes, y todas medrosas
Las liebres y las raposas
De una astuta condición;
Todas las águilas tienen
Una magnanimidad,
Todos los perros lealtad,
Siempre con su dueño vienen.
Todas las palomas son
Mansas, los lobos voraces;
Pero en los hombres, capaces

De la divina razón,
Verás variedad de suerte,
Que uno es cobarde, otro fiero,
Uno limpio, otro grosero,
Uno falso y otro fuerte,
Uno altivo, otro sujeto,
Uno presto y otro tardo,
Uno humilde, otro gallardo,
Uno necio, otro discreto,
Uno en extremo leal,
Y otro en extremo traidor,
Uno compuesto y señor,
Y otro libre y desigual.
Oton mire bien por sí,
Cumpliendo su obligación;
Que me quejaré de Oton,
De otra manera.

FINARDO

Te ví,
Aborrecer al villano
Y hablar de su pertinacia:
¿Por dónde vino á tu gracia?

REY

Porque toqué con la mano
El oro de su valor,
Cuando en su rincón le ví;
Que ya por él y por mí

Pudiera decir mejor
Lo que de Alejandro Griego
Y Diógenes: el día
Que le vió, cuando tenía
Casa estrecha, sol por fuego,
Dijo que holgara de ser
Diógenes, si no fuera
Alejandro; y yo pudiera
Esto mismo responder,
Y con ocasión mayor,
Porque, á no ser rey de Francia,
Tuviera por mas ganancia
Que fuera Juan Labrador.

[ESCENA VI.]

Sale OTON.—[DICHOS.]

OTON

Ya, gran Señor, en Miraflor he dado
La carta al labrador.

REY

¿Qué ha respondido?

OTON

Que te dijo verdad aquel alcaide
De Paris (yo no sé qué alcaide sea),
Y que allí queda á tu servicio todo,

Hasta sus mismos hijos.

REY

¿Dió el dinero?

OTON

En famosas coronas de oro puro;
Y, sin este dinero, te presenta
Doce acémilas tales, que te juro
Que dan admiración á quien las mira.
Dióme aparte un cordero que te diese,
Vivo y con un cuchillo á la garganta,
Y trújele, Señor, por darte gusto.

REY

¡Cordero vivo con cuchillo atado!

OTON

Desta manera el corderillo viene.
Pues no es sin causa, algun sentido tiene.

REY

Mas mira, Oton, que quiero que al instante
Le lleves esta carta al mismo.

OTON

¿Agora?

REY

Agora pues.

OTON

¿Escrita la tenías?

REY

Pues te la doy, bien ves que escrita estaba.

OTON

¿Importa diligencia?

REY

Importa mucho,
Y yo sé, Oton, que con tu gusto vuelves.

OTON

Yo confieso, Señor, que voy con gusto.
Porque tenerle de servirte gusto.

REY

Camina, y mira cómo vas y vienes;
Que aunque llevas placer, peligro tienes.

OTON

¡Peligro yo, Señor!

REY

Búrlome agora.

OTON [*Ap.*]

Celos son de mi hermosa labradora.
(Vase [Oton, y Finardo.])

[ESCENA VII.]

REY

La vida humana, Sócrates decía,
Cuando estaba en negocios ocupada,
Que era un arroyo en tempestad airada,
Que turbio y momentáneo discurría.
Y que la vida del que en paz vivía

Era como una fuente sosegada,
Que sonora, apacible y adornada
De varias flores, sin cesar corría.
¡Oh vida de los hombres diferente,
Cuya felicidad estima el bueno,
Cuando la libertad del alma siente!
Negocios á la vista son veneno:
¡Dichoso aquel que vive como fuente,
Manso, tranquilo, y de turbarse ajeno!
[*Vase.*]

[*Sala en casa de Juan Labrador.*]

[ESCENA VIII.]

Sale JUAN LABRADOR *y* FELICIANO

JUAN

Hijo, en haberte casado
Con mi Costanza, aunque hermosa,
Más por ser tan virtüosa,
Borré del alma un cuidado.
Las fiestas hice á tus bodas,
Que algun príncipe envidió,
Porque para serlo yo,
Me sobran las cosas todas,
Si me falta la nobleza;
Que esta, así tenga salud.

Que la he puesto en la virtud
Harto mas que en la riqueza.
¡Gracias al cielo por todo!
Yo quisiera descansar,
Si verdad te digo, y dar
A mis cuidados un modo;
De los cuales la mitad
Es ver sin dueño á tu hermana,
Y pasando la mañana
De su mas florida edad.
Así, piensa (y Dios te guarde) (1)
Un marido, si tú quieres:
Mira que ya las mujeres
No quieren casarse tarde.
Antiguamente, me acuerdo,
Cuando mi abuelo vivía,
Que el tiempo que allí corría
Era mas prudente y cuerdo.
Casábase en nuestra aldea
Un hombre de treinta y siete
Años, edad que promete
Que sabio y prudente sea;
La mujer no sin tener
Treinta bien hechos; mas ya
De veinte el hombre lo está,
Y de doce la mujer.

---

(1) Así en F. En E y F (rota): *Y piensa, así Dios te guarde.*

Y está muy en la razón;
Que nuestra naturaleza
Ha venido á tal flaqueza.

FELICIANO [*Ap.*]

Cansados los viejos son.
Luego nos dan con su edad.
Cuanto ha pasado es mejor.

JUAN

Elige algun labrador
A quien tengas voluntad,
Y casemos á Lisarda;
Que siempre mal ha sufrido
De sus padres el olvido,
Mujer hermosa y gallarda.

FELICIANO

Yo, Señor, tan altos veo
Sus pensamientos y galas,
Que no me atrevo a las alas
De su atrevido deseo.
No hallo en esta comarca
Digno labrador de ser
Marido desta mujer,
Ni en cuanto la sierra abarca.
Uno está haciendo carbon,
Otro guarda su ganado,
Otro con el corvo arado
Rompe al barbecho el terrón.

Aquel es rudo y grosero,
El otro rústico y vil.
Para moza tan gentil
Mejor fuera un caballero.
Hacienda tienes, repara
En que Lisarda...

JUAN

Detente;
Si no quieres que me cuente
Por muerto, la lengua para.
¡Yo señor! ¡Yo caballero!
¿Yo ilustre yerno?

FELICIANO

¡Pues no!
¿Para que el cielo te dió
Tal cantidad de dinero?
Carece de entendimiento
(Perdóname, padre, ahora),
Quien en algo no mejora
Su primero nacimiento.
Mas vesla, Señor, ahí;
Ella te dirá su gusto.

JUAN

Mejor dirás mi disgusto,
Si tiene el que miro en tí.

[ESCENA IX]

Sale LISARDA *con* BRUNO *y* FILETO.—[DICHOS.]

LISARDA

Digo que le pidiré
Que os honre en esto a los dos.

BRUNO

Pidiéndolo tú, por Dios
Que no lo niegue.

LISARDA

No sé.

JUAN

Lisarda...

LISARDA

Padre y señor,
Basta, que aquestos pastores
Quieren das fiestas mayores
Cuanto es la ocasión mayor.

JUAN

¿Cómo ansí?

LISARDA

Porque han sabido
Que tienes un nieto ya.

JUAN

¿Búrlaste?

LISARDA

Cierto será,
Si Costanza no ha mentido.

JUAN

¿Qué es lo que dice Costanza?

LISARDA

Que está preñada, a la fe.

JUAN

Si fuere cierto, daré
Albricias de la esperanza;
Mas para estas fiestas pueden
Hacerlas al pensamiento
Que me da tu casamiento,
Si los tuyos me conceden
Que yo pueda disponer
De tu esquiva condicion.

[ESCENA X]

Sale MARIN [*y luego* OTON.—DICHOS.]

MARIN

De parte del Rey, Oton
Te vuelve otra vez a ver.

JUAN

¡Oton otra vez!

FELICIANO

¿Qué quiere

Otra vez el Rey de tí?

LISARDA

Confusa estoy.

JUAN

Yo sin mí;
Mas venga lo que viniere. [*Sale Oton.*]

OTON

¿Quién duda que os espante mi venida
Y otra carta del Rey?

JUAN

Tantos favores
No me pueden dejar de dar espanto.
Léela, Feliciano, por tu vida.

OTON

Seáis, Lisarda bien hallada.

LISARDA

El cielo
Traiga con bien a vuestra señoría.

BRUNO

¡Hola, Fileto! El Rey se ha regostado
A los escudos de nuestro amo.

FILETO

Pienso
Que quiere empobrecerle de malicia.

FELICIANO

La carta dice ansí.

BRUNO

Y eso ¿es justicia?

FELICIANO

[*Lee Feliciano.*] "*Hoy me he acordado que*
"*el alcaide de Paris me dijo que, si fuese ne-*
"*cesario, me serviríades con vuestros hijos;*
"*ahora son a mi servicio y gusto: ansí os*
"*mando que luego al punto me los envieis con*
"*Oton. Dios os guarde, pariente. Yo el Rey.*"

JUAN

¡Mis hijos pide!

OTON

Vuestros hijos pide.

JUAN

¿Para la corte?

OTON

Sí, para la corte.

JUAN

¿Quién es aqueste alcaide que á mi casa
Vino por mi desdicha aquella noche,
Que de mí tantas cosas le ha contado?

FELICIANO

Padre, no os aflijais.

JUAN

Lo que es dinero
No pudiera afligirme; mas ¡los hijos!

LISARDA

El Rey tiene este gusto, el valor tuyo
No es bien que pierda aquí de lo que vale.

JUAN

¡Eso sí! yo aseguro que vosotros
No tengáis tal placer ni mejor dia.
Cumplido se han aquí vuestros deseos.
Solo un Rey me pudiera mandar esto,
Y sola mi desdicha darle causa.
Ya declina conmigo la fortuna,
Porque ninguno puede ser llamado
Hasta que muere bienaventurado.
Al Rey obedezcamos; que por dicha
Esta mi condicion me pone miedo,
Pues no puedo esperar de tan gran príncipe
Menos que su real nombre promete.

OTON

Estad seguro, Juan, que por bien suyo,
Y en agradecimiento del dinero,
Los envía a llamar.

JUAN

Pensarlo quiero.
Partid, Señor, con ellos en buen hora;
Que a la iglesia me voy. [*Vase.*]

[ESCENA XI]

[LISARDA, OTON, FELICIANO, MARIN, FILETO, BRUNO]

OTON

¡Qué sentimiento!

FELICIANO

No os admiréis; que es padre.

LISARDA

Más le tiene
Por vernos en la corte, que por miedo.

OTON

No nos vamos sin verle.

FELICIANO

Por la iglesia,
Si os parece, pasemos.

LISARDA

Y es muy justo;
Que viéndonos tendrá menos disgusto.

FILETO

Vámonos luego; que también yo quiero (1)
Ir a ser cortesano con Lisarda.

BRUNO

Yo pienso acompañarte.

---

(1) Así en E y F. En A: *Vamos.*

FILETO

Por lo menos,
No estarémos á ver al viejo padre,
Llorando la desdicha que imagina.

BRUNO

Mas dime; ¿sabrás tú ser cortesano?

FILETO

Pues ¿hay cosa mas fácil?

BRUNO

¿De qué suerte?

FILETO

No sé si acierto, lo que pienso advierte.
Cumplimientos extraños, ceremonias,
Reverencias, los cuerpos espetados,
Mucha parola, mormurar, donaires,
Risa falsa, no hacer por nadie nada,
Notable prometer, verdad ninguna,
Negar la edad y el beneficio hecho,
Deber... y otras cosas más sutiles,
Que te diré despues por el camino.

BRUNO

Notable cortesano te imagino. [*Vanse.*]

[ESCENA XII]

[*Sala en el palacio real de Paris.*]

[*Salen el* REY *y el* ALMIRANTE]

REY

Desta manera, sospecho
Que irá mi hermana mejor.

ALMIRANTE

Beso tus manos, Señor,
Por la merced que me has hecho.

REY

Ya que me determiné
A casarla, no podia
Darla mejor compañía.

ALMIRANTE

Yo, Señor, la llevaré
Con mis parientes y amigos,
Y con todo mi cuidado.

REY

No quise que mi cuñado,
Con guerras, con enemigos,
De su tierra se alejase.

ALMIRANTE

Ha sido justo decreto
De un príncipe tan perfeto.

REY

Por esto, y por [que] excusar[se] (1)
Un gasto tan excesivo (2).

ALMIRANTE

Por mil razones es bien.

REY

Que llegue hasta el mar tambien
Gente de su guarda escribo,
Porque mas seguros vais.

ALMIRANTE

Ya la Infanta, mi Señora,
Viene a verte.

REY

Y viene ahora
A saber que la lleváis.

[ESCENA XIII]

Sale la INFANTA.—[DICHOS.]

INFANTA

¿En qué entiende vuestra alteza?

REY

Hermana, en vuestra jornada.

---

(1) En A y E: *excusar*. En F: *excusarse*.
(2) Así en E y F. En A: *un gusto...*

INFANTA

¿Acércase?

REY

Ya es llegada.
Pero no tengáis tristeza,
Pues va mi primo con vos;
Y yo, cuando pueda, iré.

INFANTA

¿No queréis que triste esté?

REY

Imagino que los dos
Nos verémos muchas veces.

INFANTA

Luego que salga de aquí
Os olvidaréis de mí.

REY

Hago a los cielos jüeces,
Y el amor que me debéis,
Que no es posible, Señora,
Que faltéis del alma un hora
Donde tal lugar tenéis.
Mirad que aunque soy hermano,
Soy vuestro galan tambien.

INFANTA

No puedo responder bien
Sino es besándoos la mano.

[ESCENA XIV]

Sale FINARDO, [*y luego*] OTON, FELICIANO, LISARDA, BELISA, BRUNO *y* FILETO.—[DICHOS.]

FINARDO

Oton, Señor, ha llegado.

REY

Venga norabuena Oton.

[*Va Finardo á avisar, y salen Feliciano, Lisarda y sus criados.*]

OTON

Estos los dos hijos son
De aquel labrador honrado.

REY

Ellos sean bien venidos.

FILETO

Los pies, Señor, te besamos,
Y á tu grandeza llegamos
Humildemente atrevidos.

LISARDA

Déme vuestra alteza á mí,
Puesto que indigna, los piés.

INFANTA

Dios os guarde. Hermosa es.
Ya me acuerdo que la vi
Una mañana en su aldea.

REY

Hermana, hacedme placer
De honrarla.

INFANTA

¿Qué puedo hacer
Que vuestro servicio sea?

REY

Dalde muy cerca de vos
El lugar que vos queráis,
Segura que le empleáis
En buena sangre, por Dios.

OTON [*Ap.*]

No en balde el Rey ha trazado
Que venga Lisarda aquí.
Siempre sus celos temí,
Mis favores le han picado.
¡Ah, cielo, cuán mejor fuera
Que en el camino á su hermano
Me declarara, y la mano
De ser su esposo le diera!
Pero también era error
Sin la licencia del Rey.
Mas ¿cuándo amor tuvo ley?
Porque con ley no es amor.

REY

Hago alcaide de Paris
A Feliciano.

FELICIANO

No sé
Cómo, Señor, llegaré
Adonde vos me subís;
Que las plumas de mis alas
No me levantan del suelo.

REY

Con la humildad de tu celo
Al mayor mérito igualas.

OTON [*Ap.*]

¡Cómo se le echa de ver
Al Rey el fin de su intento!
Claro está su pensamiento,
El mismo le da á entender
Por la lengua y por los ojos.

REY

Finardo...

FINARDO

Señor...

REY

Advierte.

OTON [*Ap.*]

El traerla fué mi muerte.
Ya merezco mis enojos. (1)

REY *(Ap. [á Finardo.])*

Ve, Finardo, á Miraflor,

(1) Así en A, E y F (nota): En F: *Yo*...

Y con toda diligencia
Haz que venga á mi presencia
Su padre, Juan Labrador;
Y no te vengas sin él,
Aunque le fuerces.

FINARDO

Yo voy.

REY

Mira que aguardando estoy,
Porque he de tratar con él
Ciertas cosas de importancia.

(Vase [Finardo.])

OTON [*Ap.*]

El Rey ha hablado en secreto
Con Finardo no es efeto
De los gobiernos de Francia.
El es ido y con gran prisa:
¿Quién duda que á prevenir
Mi desdicha, que á salir
Con tanta fuerza me avisa?

REY

Vamos, hermana, y haremos
Que muden traje los dos.

(Vanse todos; [el Rey, la Infanta y el Almirante, Lisarda, Feliciano y Belisa.])

[ESCENA XV]

[OTON, FILETO, BRUNO.]

OTON

[*Ap.*] (Un ciego verá, por Dios,
Del Rey los locos extremos.
¡Oh traidor, oh falso amigo!
¡Oh Finardo, que me vendes, (1)
¡Oh Finardo, que me vendes,
Eres fingido conmigo!)
Buenos hombres, ¿sois los dos
Criados de Feliciano?

BRUNO

Háblale tú, cortesano.

FILETO

¿Diréle merced, ó vos?

BRUNO

Señoría, mentecato.

FILETO

Señor, de la aldea venimos
Donde á su padre servimos,
Ya en su casa, yá en el hato.
Bruno se llama este mozo,
Y yo Fileto me llamo.

---

(1) Así en E y F. En A: *debes.*

OTON

Mucho por el dueño os amo,
Mucho de veros me gozo.
Pienso que podréis hablar
Con libertad á Lisarda;
Que ni criado ni guarda
Os ha de impedir entrar.
Hacedme, amigos, placer
De decirle como [á] Oton
Le mata la sinrazón
Que el Rey le pretende hacer;
Y decilde que le pido
Mire que es injusta ley
Por dudoso galán Rey,
Dejar seguro marido. [*Vase.*

[ESCENA XVI]

[FILETO, BRUNO.]

BRUNO

¿Qué te parece?

FILETO

¡Mal año
Para quien quedase acá!

BRUNO

¡Pardiez, que Lisarda está

Metida en famoso engaño!

FILETO

Luego que vine á este mundo
De la corte, eché de ver,
Bruno, que había de ser
Alcahuete ó vagamundo.
¿Has vido lo que este necio
Manda decir á Lisarda?

[ESCENA XVII]

Sale FELICIANO, *muy galán.*—[DICHOS.]

FILETO

No medra quien se acobarda,
Ni tiene el ánimo precio.
¡Dichoso el que alcanza á ver
Del sol del Rey solo un rayo!

BRUNO

Cata á muesamo hecho un mayo.

FILETO

Luego ¿es él?

BRUNO

¿Quién puede ser?

FILETO

¡Esto tan presto se medra!
A fe que estás gentilhombre.

FELICIANO

Como sin el sol el hombre
No es hombre, es estatua, es piedra,
Así aquel que nunca vió
La cara al Rey.—Tomad esto

(Deles dinero.)

Y los dos os vestid presto
Ansí á la traza que yo,
Aunque no tan ricamente,
Para que aquí me sirváis;
Porque en aqueste que andáis,
No es hábito conveniente.

BRUNO

Pues ¿de qué te serviremos?

FELICIANO

De lacayos, que tenéis
Buenos cuerpos, y otros seis
Para pajes buscaremos;
Que pajes he de tener
Para alcaide de Paris.
Ea: ¿cómo no partís?

FILETO

Con temor de no saber
Si sabremos el oficio.

FELICIANO

Pues ¿tiene dificultad
Ir delante, en la ciudad,

Del caballo?

BRUNO

¡Hermoso vicio!

FELICIANO

Pasad delante de mí.

FILETO

¿Los dos? Pues ponte detrás.

FELICIANO

Id caminando.

BRUNO

¿No es más?

FELICIANO

No es más.

BRUNO

Pues ya lo aprendí.

FILETO

Agora acabo de ver
Que hay acá mas de un oficio,
Que es vicioso su ejercicio,
Y viste y come á placer.
Si no hobieran los señores,
Los clérigos y soldados
Menester tantos criados,
Hubiera más labradores.
Vase un cochero sentado,
Que todo lo goza y ve:

¡Mal año, si fuera á pié
Con la reja de un arado! (1)

[ESCENA XVIII]

Sale LISARDA, *de dama, muy gallarda.*—[DICHOS.]

LISARDA

A tomar tu parecer
Del nuevo traje he venido.

FELICIANO

Nunca mejor le has tenido,
Porque tienes nuevo ser.
Dame esos brazos, Lisarda,
Porque has doblado mi amor
Con verte en el justo honor
De tu condición gallarda.

LISARDA

Mas ¿si mi padre me viera?

FELICIANO

Pienso que perdiera el seso.

---

(1) He aquí como Lope de Vega con la clarividencia del genio comprendía una de las principales causas de la decadencia económica de España en el siglo XVII: el disparatado lujo que acababa con la agricultura, el trabajo, y la riqueza del país concentrando en la corte una población ociosa de donde se derivaba el *Pícaro.*

FILETO

Parabien del buen suceso,
Ama y señora, te diera,
A saber la cortesía
Con que te habemos de hablar.

LISARDA

Estos ¿han de ir al lugar?

FELICIANO

No tan presto, hermana mía,
Porque en mi servicio quedan.
Y quédate, adios; que voy
A vestirlos, porque hoy
Por Paris honrarme puedan.

LISARDA

Dios te guarde. [*Vase.*]

BRUNO

Oficio honrado,
Pardiez, hemos de tener.

FILETO

Que ya no queremos ver
El azadón ni el arado.

(Vanse [los dos criados.])

[ESCENA XIX]

LISARDA

De grado en grado amor me va subiendo,
Que también el amor tiene su escala,
Donde ya mi bajeza á Oton iguala,
Cuya grandeza conquistar pretendo.
Fortuna, á tus piedades me encomiendo.
Ya llevo en la derecha mano el ala
Con que he llegado á ver del sol la sala,
Por la región del aire discurriendo;
No me permitas humillar al suelo;
Si á tu cielo tu mano me llevare,
Hazme cristal al sol, no débil hielo.
Agora es bien que tu piedad me ampare:
Que no es dicha volar hasta tu cielo,
Sin clavo firme que tu rueda pare.

[ESCENA XX]

Sale el REY.—[LISARDA.]

REY

Hermosa, Lisarda, estás
Con ese nuevo vestido.

LISARDA

Señor, como nube he sido
Donde con tus rayos das;

Que como el sol las colora,
Cuando alguna se avecina,
Ansí con tu luz divina
Mi nube se doma y dora.

REY

Todos me debéis amor
Desde una noche que os vi.

LISARDA

Aunque en disfraz, conocí
Vuestro supremo valor.

REY

Quiero á vuestro padre mucho.

[ESCENA XXI]

OTON, *sin ser visto.*—[DICHOS.]

[OTON]

Ya ¿qué me queda por ver?

REY

Y á vos os pienso querer.

OTON [*Ap.*]

¡Con qué sufrimiento escucho!
Pero la desigualdad
No me promete mas furia,
Y solo Lisarda injuria
La fe de mi voluntad;

Que el Rey ¿por qué obligación
No ha de procurar su gusto?

REY

De hacerle mercedes gusto, (1)
Ansí por la discreción
Como por el valor grande
Que en su pecho he conocido.

LISARDA

Pues sus hijos le ha ofrecido,
¿Qué puede haber que le mande
Vuestra alteza, que no haga?

OTON

[*Ap.*] (¿Qué invención podré fingir
Con que les pueda impedir,
Y que al Rey le satisfaga?)
Señor, mire vuestra alteza
Que es hora ya de comer.

REY

Sí, Oton, sí debe de ser.
Pero juega de otra pieza,
Que con esa perderás.

OTON

¿No es ya que comas razón?

REY

Estate quedito, Oton,

---

(1) En A, E y F: *de hacerte...*

Ten paciencia, y ganarás.

OTON

¿De qué la debo tener?
¿No te sirvo en lo que puedo?

REY

Nunca al poder tengas miedo,
Cuando es discreto el poder.

OTON

Come, Señor, por tu vida.

REY

Aguardo un huésped, Oton.

OTON

¿Tú, huésped?

REY

Y de un rincón;
Que este nunca se me olvida.

OTON

Parece que ya de mí
No fías lo que solías.

REY

Menos tú de mí confías,
Pues que te guardas ansí.

OTON

Señor, no entiendo el estilo
Con que hoy me tratas.

REY

No importa.

Mucho amor con celos, corta:
Embótale un poco el filo.
[*Vase Lisarda.*]

[ESCENA XXII]

[FINARDO; *y luego,* JUAN LABRADOR. DICHOS]

FINARDO

Ya está Juan Labrador en tu palacio.
[*Sale Juan Labrador.*]

REY

Sea Juan Labrador muy bien venido.

JUAN

Para servirte aun me parece espacio,
Invicto Rey, la prisa que he traído.
[*Vase Oton.*]

REY

Mucho de tus intentos me desgracio,
Aunque estoy á tu estilo agradecido.
¿Por qué no quieres verme? ¿Soy yo fiera?

JUAN

Porque morir en mi rincón quisiera.

REY

Tú no sabes lo que es antipatía,
¿Por qué secreta estrella me aborreces?

JUAN

¡Aborrecerte yo! ¿Cómo podría,

Que ser amado, príncipe, mereces?
Colmando el cielo en la aldehuela mía
De sus bienes mi casa tantas veces,
Me pareció que solamente el verte
Pudiera ser la causa de mi muerte.
No me engañé, pues en tu rostro veo
Que eres tú aquel que ya cenó conmigo,
Y desde entonces tanto mal poseo,
Que parece del cielo este castigo.
Por solo verte (lo que apenas creo),
Dejando á mi rincón, tus salas sigo,
Llenas de tus pinturas y brocados
Y de la multitud de tus criados.
Acá tengo mis hijos, qué no siento
Tanto como en hallarme yo en persona
En medio de tan áspero tormento;
Y si te enojo, gran Señor, perdona.

REY

Hola, dad á mi huésped un asiento;
Que haber nacido rústico le abona.
Juan, sentáos. (1)

JUAN

Señor, ¿que yo me asiente?

REY

Sentáos, pues quiero yo; sentáos, pariente.

JUAN

Siéntese vuestra alteza.

(1) En A, E y F: *asentáos.*

REY

Sois un necio.
¿No veis que me mandáis vos en mi casa?

JUAN

Si en la mía yo os hice ese desprecio,
No os conocí.

FINARDO [*Ap.*]

¿Qué es esto que aquí pasa?

REY

Mucho de que á mi lado esteis me precio.

JUAN

A mí, Señor, con su calor me abrasa
El rostro la vergüenza.

REY

Mucho os quiero.
De hoy mas habéis de ser mi compañero.

JUAN

Señor, si allá os hubiera conocido,
Cenárades mejor.

REY

Yo me fuí a veros.
Pues nunca á verme vos habéis venido.

JUAN

Fuí villano en rincón, no en ofenderos.

REY

Del empréstito estoy agradecido. (1)

(1) Así en E y F. En A: *Del empréstido...*

JUAN

Señor, yo no he emprestado esos dineros;
Lo que era vuestro dije que os volvía,
Porque de vos prestado lo tenía,
Y ansí réditos fueron el presente.

REY

¿Qué cordero fué aquel y qué cuchillo?

JUAN

Deciros que á su rey está obediente
De aquella suerte el labrador sencillo.
Cortar podéis cuando queráis.

REY

Pariente,
Muy filósofo sois.

JUAN

No sé decillo;
Pero sentirlo sé.

REY

Vos me pintastes
De lo que sois señor, y me admirastes;
Oid lo que soy yo. Yo soy agora,
Desde Arlés á Calés señor de Francia,
Y desde la Rochela hasta la Tona:
La Bretaña, Gascuña y Normandía,
Lenguadoc, la Provenza, el Delfinado,
Hasta que toca en la Saboya el Ródano,
Está debajo de mi justo imperio;

Entre la Sona y Marne, la Borgoña,
Y á la parte de Flandes, Picardía.
Tengo muy ricos príncipes vasallos,
Y tengo un grueso ejército, y mi renta
Pasa de vuestra hacienda muchas veces.
Tengo castillos, naves, oro, plata,
Diamantes, perlas, recreaciones, cazas,
Jardines y otras cosas que se extienden
Al mar Occidental, desde Germania.
Y siendo ansí, que solos mis consejos
Tienen mas gente que teneis pastores,
Y mas vasallos en el burgo sólo
Que vos teneis cabezas de ganados,
No tuve condición esquiva en veros,
Y á visitaros fuí y á conoceros.

JUAN

Señor, mi error conozco, digno he sido (1)
De la muerte; quitad [á] aquel cordero
El cuchillo del cuello, al mio os pido
Que trasladéis el merecido acero.

REY

No soy Diomedes: yo nunca convido
Para matar; que regaros quiero.
¡Hola! venga la mesa.

[*Vase Finardo.*]

---

(1) Así en E. y F. A. y B.: *yerro...*

JUAN [*Ap.*]

El fin sospecho
Que ha de venir á ser pasarme el pecho.
Metan [*en escena*] *la mesa con todo recado.*

REY

A mi hermana llamad, música venga;
Que bien puede tenella mientras come
Un rey en su rincon. El huésped tenga
Este lugar, la cabecera tome.

JUAN

No es justo que ese puesto me convenga;
Que no habrá sol que mi ignorancia dome.

REY

La cabecera es justo que posea,
Juan Labrador, por ruin que el huésped sea.

[ESCENA XXIII]

Salen BRUNO *y* FILETO, *de lacayos graciosos y* FELICIANO. *Detrás* LISARDA, *la* INFANTA *y el* ALMIRANTE.—REY, JUAN LABRADOR, *criados.*

FELICIANO

¡Mi padre con el Rey está comiendo!

BRUNO

Así lo dicen.

FILETO

¿No le ves sentado?

FELICIANO

Lisarda, ¿qué es aquesto?

LISARDA

Estoy temiendo
Que el fin de nuestra vida sea llegado.
(*Salen la Infanta y el Almirante* [*y músicos.*])

INFANTA

Si tal huésped estais favoreciendo,
¿Por qué primero no me habéis llamado?

REY

Vednos, Ana, comer, por vida mia.

JUAN

Beber, Señor, si vos mandáis, querría.

REY

Bebed si teneis gana, cual dijistes.—
Cantad.

JUAN

Honra notable me haceis siempre.

MÚSICOS. [*Cantan.*]

Cuán bienaventurado
Un hombre puede ser entre la gente,
No puede ser contado
Hasta que tenga fin gloriosamente;

Que hasta la noche obscura
Es dia, y vida hasta la muerte dura.

[ESCENA XXIV]

Salgan tres con sus máscaras y sayos y pongan en la mesa platos. Uno con un cetro y otro con una spada y otro con un espejo.—

[Dichos.]

JUAN

¿Qué es esto, invicto Señor?

REY

Son tres platos que me han puesto,
De que tú podrás comer.

JUAN

Antes ya comer no puedo.

REY

No temas, Juan Labrador;
Que nunca temen los buenos.
[*Vanse los tres enmascarados.*]
Este primero que ves,
Tiene el cetro de mi reino:
Esta es la insignia que dan
Al Rey, para que á su imperio
Esté sujeto el vasallo.

JUAN

Siempre yo estuve sujeto.

REY

Este espejo es el segundo,
Porque es el rey el espejo
En que el reino se compone
Para salir bien compuesto.
Vasallo que no se mira
En el rey, esté muy cierto
Que sin concierto ha vivido,
Y que vive descompuesto.
Mira al rey, Juan Labrador;
Que no hay rincon tan pequeño
Adonde no alcance el sol.
Rey es el sol.

JUAN

Al sol tiemblo.

REY

No temas; que á este convite
No he de colgar del cabello,
Como el tirano en Sicilia,
El riguroso instrumento;
Que esta espada viene aquí
Por la justicia que puedo
Ejecutar en los malos,
Pero no para tu cuello.

MÚSICOS *(Tornen á cantar.)*

Cómo se alegra el suelo
Cuando sale de rayos matizado

El sol en rojo velo,
Así, viendo á su rey, está obligado
El vasallo obediente,
Adorando los rayos de su frente.

FILETO

Tamañito, Bruno, estoy. [*Ap. á él.*]

BRUNO

Yo pienso que ya no tengo
Tripas, que se me han bajado
Hasta las plantas, Fileto.

FILETO

El diablo nos trujo acá.
Las máscaras vuelven.

BRUNO

Creo
Que nos han de abrir á azotes.

FILETO

Mas temo, Bruno, el pescuezo.
(Traigan otros tres platos.)

REY

Mira esos platos que traen.

JUAN

A descubrir no me atrevo
Mi muerte.

REY

Pues oye, Juan.
Este papel del primero

Es un título que doy,
Con cuanta grandeza puedo,
De caballero á tu hijo:
Goce deste privilegio.
El segundo es para el dote
De tu hija, en que te vuelvo
Sobre los cien mil ducados,
En diez villas otros ciento.
Y porque ver no has querido
En sesenta años de tiempo
A tu Rey, para tí trae
Una cédula el tercero
De mayordomo del Rey;
Que me has de ver, por lo menos,
Lo que tuvieres de vida.

JUAN

Los piés y manos te beso.

REY

Quitad la mesa, y mi hermana
Diga á cuál vasallo nuestro
Le quiere dar á Lisarda.

INFANTA

Eso, Señor, digan ellos,
Pues el dote y la hermosura
Y tu gracia es tanto premio.

OTON

Antes que ninguno hable,

REY

A ser su esposo me ofrezco.
Oton, juráralo yo,
Desde los pasados celos.
Ana, primero que os vais,
Deste alegre casamiento
Serémos los dos padrinos.

INFANTA

Lo que á mí me toca aceto.
Dáos las manos.

REY

Feliciano
¿No está casado?

INFANTA

Yo quiero
Honrar mucho á su mujer.

REY

Aquí, Senado discreto,
El Villano en su rincon
Acaba por gusto vuestro,
Besándoos los piés, Belardo,
Por la merced del silencio.

FIN DE LA COMEDIA DEL VILLANO EN SU RINCÓN

C.ía IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

LIBRERIA FERNANDO FE

Delegaciones en todos los países Ibero-Americanos
Anuarios - Guías - Prensa - Librería - Ediciones

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente:

Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer y Landauer, Presidente del Colegio de Doctores de Madrid y Banquero.

Vicepresidentes:

Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, de la R. A. Española y Ex Ministro.
Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas y Ex Ministro.
Excmo. Sr. D. Alberto Bandelac de Pariente, C. de la R. A. de Medicina.

Consejero Delegado y Director gerente:

Sr. D. Manuel L. Ortega, Académico C. de la Real de la Historia.

Consejeros:

Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, Catedrático de la Universidad de Madrid y Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya.
Ilmo. Sr. D. Francisco Carrillo Guerrero, Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Madrid.
Sr. D. Isaac Toledano, Banquero.
Sr. D. Angel Arpón de Mendivil, Ingeniero.
Sr. D. José Arango, Ingeniero.
Sr. D. M. J. Coriat, Propietario.
Sr. D. Pedro Sáinz Rodríguez, Catedrático de la Universidad de Madrid.

SECCION DE TURISMO

Anuario-Guía Oficial de Marruecos y del Africa Española.

DIRECTOR: D. MANUEL L. ORTEGA

DIRECTOR DE LA SECCIÓN COLONIAL: D. JUAN BRAVO CARBONEL

Precio del ejemplar..... 12 pesetas.

El viaje a España.

Por FEDERICO GARCIA SANCHIZ.

Ediciones varias.

DIRECTOR: D. RODOLFO GIL

Abarca esta sección desde la COLECCION DE ART hasta los libros más populares de utilidad práctica. Pida catálogo.

Exclusivas de las obras de don Ramón del Valle-Inclán, do Eduardo Gómez de Baquero, don Wenceslao Fernández Flóre y otros ilustres escritores.

PRENSA

Heraldo de Marruecos. Tánger.
Revista de la Raza. Madrid.
Bibliographia Medico-Chirurgica. Madrid.
La Novela de Hoy. Madrid.

Escriba usted hoy, pidiendo lo que le interese, a la

COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A

LIBRERIA FERNANDO FE

EDITORIAL ATLANTIDA

Puerta del Sol, 15.-MADRID.

303049
Author Vega Carpio, Lope Félix de LS
V 422v
Title El villano en su rincón; ed. by Entrambasaguas y Peña.

University of Toronto Library

DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED